



# CyP

Revista Cambios y Permanencias

Publicación multi e interdisciplinar  
orientada a los estudios sociales

## Revista Cambios y Permanencias

Grupo de Investigación Historia, Archivística y Redes de Investigación

Vol. 10, Núm. 2, pp. 74-123 - ISSN 2027-5528

### A lomo de mula: vida de Virginia Gutiérrez de Pineda

Jairo Alberto Delgado Beltrán  
Corporación Orlando Fals Borda

Universidad  
Industrial de  
Santander



Grupo de  
Investigación  
Historia  
Archivística y  
Redes de  
Investigación

# **A lomo de mula: vida de Virginia Gutiérrez de Pineda**

Jairo Alberto Delgado Beltrán  
Corporación Orlando Fals Borda

## **Resumen**

El presente texto hace una presentación de la vida de doña Virginia Gutiérrez de Pineda. Es un mecanismo de conservación de la memoria intelectual de una generación de la que hizo parte doña Virginia, fecundada desde la Escuela Normal Superior y germinada en el departamento de Sociología de la Universidad Nacional de Colombia de la mano de sus dos gestores: Orlando Fals Borda y Camilo Torres Restrepo.

Doña Virginia hizo de las ciencias sociales, a las que aportó a su científicidad, un instrumento de interpretación real de las problemáticas sociales en Colombia, particularmente de la familia, la mujer y la infancia; realiza igualmente otros estudios sobre medicina tradicional, sobre la organización social en la Guajira.

Doña Virginia Gutiérrez es una mujer santandereana, nacida en una humilde finca en el municipio del Páramo, Santander

## **Abstract**

This article presents the life of Mrs. Virginia Gutiérrez de Pineda. It is a mechanism for preserving the intellectual memory of a generation of which Virginia was part, fertilized from the Higher Normal School and germinated in the Department of Sociology of the National University of Colombia at the hands of its two managers: Orlando Fals Borda and Camilo Torres Restrepo.

Ms. Virginia made Social Sciences an instrument of real interpretation of social problems in Colombia, particularly of the family, women and children; also performs other studies on traditional medicine, on social organization in La Guajira.

Doña Virginia Gutiérrez is a santandereana woman, born in a humble estate in the municipality of Páramo, Santander and her contribution to the scientificity of the Social Sciences

Aunque lo importante ahora, y todos lo sabemos  
hasta el hartazgo, es plantear soluciones ante  
los grandes conflictos del país, porque su  
realidad ya es evidente

*Virginia Gutiérrez de Pineda*

## **Introducción**

Doña Virginia Gutiérrez de Pineda trazó entre la academia colombiana más que una laboriosa tarea de investigación con excelentes resultados. Doña Virginia Gutiérrez de Pineda construye los sueños de una generación. El verdor de su tarea se entiende desde la necesidad que cada hombre tiene en construir formas bellas dentro de la complejidad del mundo. Sus obras buscan y logran dominar parte de la cultura colombiana, esa estructura que nos constituye y que nos permitirá crecer como un pueblo significativo en la historia de la humanidad.

Doña Virginia Gutiérrez de Pineda, se atrevió a sacar a la familia de las barreras del hogar y ubicarla en los estudios de las ciencias sociales, situación que la llevó a cuestionar estructuras sociales, religiosas y culturales construidas desde siglos en una institución aun profundamente dominada por la religión y la estructura patriarcal.

La Fundación de la Facultad de Sociología de la Universidad Nacional de Colombia de la mano de Orlando Fals Borda y Camilo Torres, llevó a doña Virginia a un escenario que sería su hábitat natural. La investigación, la cátedra, la generación de conocimiento fue su principal tarea, aspecto que sobrepuso a seductoras ofertas de migrar al mundo de la administración pública, negando ofrecimientos como la dirección del ICBF (que ella misma ayudó a construir) o el Ministerio de Educación.

En el presente artículo se desarrollan aspectos centrales de su vida, su raíz santandereana, siempre visible en la tozudez e ímpetu de su trabajo. Las dificultades de su formación en una sociedad profundamente conservadora de la década de los años 30' y los 40', el abordaje de su monumental obra, con la osadía de dominar los complejos culturales que encontró como explicación de muchos de los fenómenos sociales inmersos en la familia, en la cultura, en el patriarcado.

Los caminos andados por doña Virginia Gutiérrez de Pineda estuvieron ligados al desplazamiento a lomo de mula. Su padre, don Gamaliel, arriero de profesión, realizaba continuos viajes de intercambio entre Santander, Boyacá y Cundinamarca; el primer viaje de doña Virginia fue a sus once años, saliendo de la Quinta para el Instituto Pedagógico Nacional. Este documento también pretende retratar esos momentos, esos viajes a lomo de mula por la Guajira, por las montañas de Antioquia o Santander, por el mundo de la palabra y el dominio de los fenómenos sociales.

“Rosa Delia de los Santanderes, Deyanira del Valle, Carmen Elia de los llanos del Tolima y del Huila, María Ba de la Costa Pacífica, Alta Gracia del Litoral Caribe, Raquel de Antioquia, Floralba de la trilogía Caldense, Etelvina de los altiplanos cundiboyacenses, Bertila de Nariño y del Cauca, Rosa María de los llanos orientales: mujeres que lavan arenas auríferas en la pluviosa selva. Que “harapean” jirones para vestir a sus hijos. Que traen “lichigos” a la espalda en los mercados provincianos. Que “bultean” sal y recogen dividivi en los sedientos cardonales guajiros. Que bordan capelladas de alpargatas, recogen algodón y modelan vasijas de barro primigenio. Que venden “cocadas” por las calles, anuncian el pescado frito y cargan en la cabeza la botija de agua en las soleadas llanuras norteñas. Que enseñan el abecedario y los

guarismos en las escuetas aulas. Que cosen pacotilla mal pagada y escriben cartas de gerencia. Madres solteras de todos los sitios colombianos.

Co-esposas que comparten el pan y el marido transeúnte. Mujeres que viven el periódico abandono de su hombre, siempre en pos de “otra”, o que lloran su muerte. Madres que conciben, gestan y paren en tugurios, en ranchos de “cuatro estacas”, en la labranza y en la canoa ribereña. Madres todas que ganan el pan, que lo multiplican en la boca de sus hijos hambreados y lo mezquinan en la propia. Que duplican su vida para ser padres y madres. Indefensas madres, gestoras de esta patria: para vosotras, mi trabajo y mi fe sin límites”. (Gutiérrez de Pineda, 1986).

## **Infancia en Santander**

En el presente aparte abordaremos temas como la infancia de doña Virginia Gutiérrez de Pineda, la influencia que ejerció en su formación inicial la nona Tui, su abuela paterna; sus primeros pasos en la escuela primaria en el municipio de El Socorro, Santander; la vida de sus padres Gamaliel y Matilde, las primeras lecturas que doña Virginia Gutiérrez de Pineda hace en su infancia y finalmente la beca del Instituto Pedagógico Nacional que daría el primer empujón a la puerta que doña Virginia abriría en las ciencias sociales en Colombia y particularmente en los estudios de familia.

Ana Virginia Gutiérrez Cancino (Virginia Gutiérrez de Pineda) nació en una pequeña vereda llamada San Vicente del Municipio del Páramo, Santander, el 4 de noviembre de 1918. Fue bautizada como Ana Virginia Gutiérrez Cancino el día 29 de mayo de 1924 y fueron sus padrinos: el señor Ramón Cancino y la señora María Sabogal, como lo registra la partida de bautismo en la parroquia del Socorro, Santander<sup>1</sup>.

Para aquella época, a comienzos del Siglo XX, Socorro, municipio incrustado en las montañas de Santander; tenía una población de 22.000 habitantes (Gómez, 1982) y una economía pujante. El desarrollo de la manufactura, la artesanía y la agricultura alrededor de cultivos como el tabaco, algodón y el maíz, habían hecho de esta región en el período de la

---

<sup>1</sup> Libro de bautizos de la parroquia del Socorro, Santander.

Colonia, una de las más importantes del país, superada tan sólo por Popayán, Santa fe de Bogotá y Cartagena, tal fue el desarrollo de esta provincia en la época de la Colonia que se le dio el nombre de la Manchester de América por el gran desarrollo de la manufactura (Rodríguez Plata, 1979).

Igualmente, la colonización alemana en esta región contribuyó al desarrollo de industrias como la Cervecería Kopp que más adelante se convertiría en lo que actualmente es la cervecería Bavaria. Además, para esa época, la Provincia del Socorro era distinguida por su aporte a la lucha libertaria desde la revolución de los comuneros hasta la batalla de Boyacá.

La educación fue impartida con un alto contenido religioso y conservador. Existieron para 1919 cuatro colegios: el Colegio de Varones de El Socorro, o normal de varones, dirigido por Don Pablo Antonio Rueda<sup>2</sup>; el Colegio Nacional Universitario del Socorro, cuyo rector fue Don José Gregorio García<sup>3</sup>, y el colegio de Santo Tomás dirigido por los R.R.P.P. Dominicanos<sup>4</sup>. "La escuela normal de varones, con sede en El Socorro, inició tareas en julio de 1872 bajo la dirección del señor Uttermann (Carlos); la enseñanza de pedagogía fue encomendada al señor Blume (Alberto)" (Rodríguez Plata, 1968, p. 145).

Según Don Horacio Rodríguez Plata "Por Decreto de 27 de julio de 1873 se creó igualmente en El Socorro una Escuela Normal para señoritas". A pesar de esto, las condiciones socioeconómicas y culturales de El Socorro no eran las mejores, después de la lucha de independencia el próspero pueblo se introdujo en una grave situación económica de sus gentes y limitó muchas de las posibilidades de desarrollo entre ellas las educativas.

Los primeros días de infancia de doña Virginia Gutiérrez de Pineda los vivió en la Finca San Vicente del municipio del Páramo, Santander, su hermano Carlos Gutiérrez Cancino en su obra poética: "El niño, el Árbol, el Amor y la muerte" refiere lo siguiente:

---

<sup>2</sup> AHN. fondo Ministerio de Instrucción Pública. Tomo 009; 002; Folio 1 al 3 (1891-1893)

<sup>3</sup> AHN. fondo Ministerio de Instrucción Pública. Tomo 009; 002; Folios 132 y 133. (1891-1893)

<sup>4</sup> AHN fondo Ministerio de Instrucción Pública. 014; 004; 1-125. (1891-1919)

“Éramos doce hermanos, casi todos niños. Los dos mayores se habían ido a estudiar a Bogotá, becados por los hermanos de las escuelas cristianas. Se llamaban Gabriel y Bernardo.

Los otros diez vivíamos en una finca llamada San Vicente, en el vecindario del municipio del Páramo cerca de Charalá y el Socorro en el departamento de Santander. Allí nacimos todos. Pasamos la niñez, la infancia y más tarde cuando los años fueron cambiando nuestras vidas, tomamos rutas diferentes. Pero lo más importante en nuestras vidas fue lo que allí supimos gozar y sufrir”. (Gutiérrez, 1980)

Doña Virginia transcurre el tiempo observando la naturaleza que rodea esta pequeña población rural. El maestro Roberto Pineda<sup>5</sup> afirma sobre el tema lo siguiente:

“Tenía recuerdos de niñez, pero niñez que pasaba más en la finca que en el pueblo; [...] Ella era muy observadora, yo recuerdo que me decía que se ponía a observar a los animales; de cómo un sapo esperaba hasta tomar una presa, de cómo las hormigas cargaban e iban de una parte a otra, ella los iba siguiendo con un sentido de curiosidad casi una curiosidad científica inicial, jugando mucho y compartiendo mucho con sus hermanos masculinos; no tuvo mucha relación cuando niña con sus hermanas sino con sus hermanos de los que estaban más o menos dentro de su edad [...] En el campo cuando niña vivió como una niña campesina, como una niña común y corriente, recoger los huevos, cuidar los animales y todas esas cosas; ella decía que entonces parecía otro niño de manera que vivía dentro de ese ambiente sin mucha distinción que pudiera tener de parte de su mamá o de su papá [...] era muy sencilla, muy dulce, pero muy rebelde, intelectualmente y en situaciones de contexto con la mujer, era de una gran rebeldía; no agresiva pero muy rebelde; entonces su vida fue una vida común y corriente de una niña, muy observadora”. (Entrevista a Roberto Pineda Giraldo).

Fue una niña observadora que vivió para 1919 en una sociedad rural, conservadora y profundamente patriarcal. La educación en 1919 en el municipio del Socorro tuvo muy poca importancia institucional; incluso quienes regentaban la enseñanza consideraban que sus hijos se formarían mejor en la capital que en la provincia; aspecto que fue debilitando los esfuerzos de una educación relevante para sus gentes. Prueba de ello es que el 28 de

---

<sup>5</sup> Entrevista a Roberto Pineda Giraldo, Antropólogo Colombiano, nacido en Abejorral, Antioquía, casado con la antropóloga Virginia Gutiérrez de Pineda, con quien realizó importantes investigaciones en el campo de los estudios de Familia en Colombia.

abril de 1902 el prefecto de El Socorro, el señor Rodríguez, envía una carta al Ministro de Instrucción Pública preguntándole “Si ya se abrió el colegio de Nuestra Señora del Rosario, cuándo se cierran matrículas, valor mensual [...] Pensar llevar mis hijos<sup>6</sup>; el abandono frecuente de las regiones en Colombia hacia la capital fue un éxodo ligado a la violencia y a la búsqueda de mejores condiciones que eran escasas en la región.

Fue difícil considerar la posibilidad de la educación básica y la obtención de un título de bachiller, ya que dependía de la voluntad del mismo Ministro de Instrucción Pública. En documento del 19 de octubre de 1917 del obispo del Socorro don Antonio Vicente interviene ante el ministro para que se permita “conceder el diploma de bachiller en el colegio de Santo Tomás que en esta ciudad regenta los R.R.P.P. Dominicanos [...] Apoyando la solicitud indicada por creerla de suma utilidad para los jóvenes que se educan por aquí y que carecen de recursos para salir a un centro a obtener ese diploma”<sup>7</sup>.

Esta situación evidencia la dificultad que existió en los pobladores del municipio del Socorro, Santander, para lograr un título de bachiller, aspecto que llevaba a la migración de muchos de sus habitantes a las regiones donde podían obtener esta formación. La condición aldeana del municipio del Socorro para ese entonces, y la distancia enorme que había frente a la naciente capital, hicieron de la obtención de un título de bachillerato toda una gran inversión humana y económica.

Doña Virginia Gutiérrez de Pineda, creció en un contexto educativo limitado bajos las incómodas condiciones rurales y aldeanas del municipio de El Socorro.

Sus padres fueron: la señora María de Jesús Cancino, quien nació en el municipio de Onzaga, Santander. Esta humilde mujer campesina en ocasiones se dedicó a negociar productos que traía de las ciudades de Bogotá, Bucaramanga y Tunja, con el apoyo de su esposo, arriero y comerciante. De ella sabemos muy poco. Vivió en Socorro durante los años de 1893 a 1920, casó a los 14 años con el señor Gamaliel Gutiérrez. Luego se trasladó

---

<sup>6</sup> AHN: fondo Ministerio de Instrucción Pública. Tomo 015; 003; Folios 44 y 45 (1902-1923)

<sup>7</sup> AHN. Fondo Ministerio de Instrucción Pública. Tomo 014; 004; Folio 41. (1891-1919)

con su familia a Charalá, en donde vivieron durante 1921-1925 y de allí finalmente se dirigieron al municipio del Páramo donde la familia Gutiérrez Cancino vivió en la hacienda denominada la Quinta (Entrevista a Matilde Gutiérrez Cancino). Vivió luego la señora Cancino en el municipio de Choachí, Cundinamarca con su hijo Bernardo y falleció en la ciudad de Tuluá en el hogar de su hija Lucila (Entrevista a Patricia Vila, febrero de 2007).

El padre de doña Virginia Gutiérrez de Pineda, fue el señor Gamaliel Gutiérrez, oriundo del municipio de El Socorro, Santander; estableció en la vereda San Vicente, del municipio del Páramo, Santander sus primeras actividades agrícolas y campesinas. A pesar de desempeñarse en actividades propias de la vida rural y sumado a la distancia abrumadora para ese entonces entre la provincia y la naciente capital, este hombre campesino tuvo una gran biblioteca de cerca de 300 ejemplares de áreas como las ciencias, la literatura, la historia y el arte (Entrevista a Matilde Gutiérrez Cancino) y más tarde, esta biblioteca albergó el primer proyecto académico de doña Virginia Gutiérrez de Pineda. La preparación del examen de admisión al Instituto Pedagógico Nacional se llevó a cabo con el apoyo académico que brindó la biblioteca de don Gamaliel. Doña Virginia Gutiérrez de Pineda se dedicó a preparar su examen con algunos textos escolares que existían en aquella biblioteca, que para la época resultaba un valioso instrumento de formación en medio de una vereda de Santander.

Durante su estadía en El Socorro, doña Virginia Gutiérrez de Pineda acostumbró a visitar a sus tías, que vivieron en una casa del centro del pueblo en la calle catorce o calle colonial y la carrera doce en el costado norte de Oriente a Occidente; allí funcionó más tarde el Instituto de Seguros Sociales y hoy en día es propiedad de una familia de apellido Velandia; esta es una hermosa casa esquinera de arquitectura colonial que de la mano con la vereda de Barirí fueron los lugares en donde la maestra Virginia Gutiérrez de Pineda pasó la mayor parte de su infancia hasta que su familia se mudó a la Hacienda de la Quinta en el municipio del Páramo para 1932 (Entrevista a Matilde Gutiérrez Cancino).

La maestra Virginia Gutiérrez de Pineda hizo parte de doce hermanos, se encontraba ubicada entre la mitad de los once hermanos. Los mayores ejercieron una gran influencia afectiva en la maestra Virginia Gutiérrez de Pineda, influjo que se vio reflejado en los anhelos científicos de la entonces niña Ana Virginia Gutiérrez Cancino. También existió un gran deseo general de que la familia lograra educación profesional para todos los hijos. Ese propósito de profesionalización fue sugerido por sus padres; don Gamaliel, el hombre campesino y trabajador que comparte su tiempo de labores con los libros en su extensa biblioteca, y doña Ana de Jesús. La formación cultural de don Gamaliel le permitió trazar un horizonte amplio para sus hijos; su vida de arriero, lo llevó a conocer otras regiones, a tener intercambio permanente con la capital, aspecto que alimentó la infancia de doña Virginia; aunque es posible que no se hubiera imaginado la infinita consagración que tendría su pequeña hija Ana Virginia a pesar de las limitaciones que en su infancia vivió en razón de la censura que se ejercía sobre la educación de la mujer en esa época.

Los hermanos varones de la maestra Virginia Gutiérrez de Pineda fueron Gabriel Gutiérrez Cancino que murió relativamente joven; Bernardo Gutiérrez Cancino, que vivió la mayor parte de su vida en Choachí, municipio del departamento de Cundinamarca y allí introdujo los cultivos modernos en su trabajo como agricultor; Álvaro Gutiérrez Cancino que fue un sacerdote Salesiano y finalmente Carlos Gutiérrez Cancino, Jorge Gutiérrez Cancino y José Gutiérrez Cancino: dos de ellos fueron ingenieros mecánicos y poetas que trabajaron en Acerías Paz del Río y el otro fue un gran odontólogo que vivió y ejerció su profesión en Neiva, departamento del Huila (Entrevistas a Roberto Pineda).

Las hermanas de la maestra Virginia Gutiérrez de Pineda fueron la mayor Alicia Gutiérrez Cancino quien se desempeñó como madre de familia; Georgina Gutiérrez Cancino y Matilde Gutiérrez Cancino quienes se desempeñaron como educadoras; Esther Gutiérrez Cancino que fue madre de familia y, finalmente, Lucila que fue odontóloga.

Esta profesionalización de la mayor parte de la familia Gutiérrez Cancino permite deducir que existió y existe en las provincias colombianas un gran material humano capaz

de competir y ponerse al nivel de las ciudades que por excelencia poseen mayores posibilidades de formación. Este es el caso de la maestra Virginia Gutiérrez de Pineda que a pesar de las limitaciones culturales y educativas que para 1919-1926 existieron en el sector rural y campesino del país, logró adquirir una gran formación a tal punto que le permitió acceder al Instituto Pedagógico Nacional a través de una beca; becas que estaban destinadas a las mejores estudiantes del país.

Durante su infancia la maestra Virginia Gutiérrez de Pineda, asistió a diversos centros de formación primaria debido a los constantes desplazamientos que realizó su familia a municipios como San Gil, Páramo, Charalá y El Socorro, en el departamento de Santander.

Doña Virginia Gutiérrez de Pineda no recibió una formación primaria formal. Asistió al Colegio de las Hermanas de la Caridad, en el año de 1923; actualmente funciona allí El Colegio del Rosario, en San Gil; en esa época realizó estudios en el grado de Kinder y primero primaria. Para el año 1924 luego de un paso corto por el municipio de El Socorro, su familia se trasladó al municipio de Charalá en donde vivió su abuela materna y allí estudió en el Colegio de la Merced; finalmente regresó a El Socorro en el año 1926 y allí estudió en la escuela pública municipal en donde hoy en día está ubicada la escuela del Sagrado Corazón (Entrevista a Matilde Gutiérrez Cancino).

Para aquella época, la educación primaria en el municipio de El Socorro y en la mayor parte del país era casi exclusiva para los hombres. A finales del siglo XIX y comienzos del siglo XX, muy pocas mujeres podían acudir a la escuela o al colegio a recibir una instrucción básica; en Santander es contundente este fenómeno social debido a que esta región está marcada de manera muy fuerte por el patriarcado.

En Carta del 4 de julio de 1892, don José Gregorio García, rector del Colegio Nacional Universitario del Socorro, informa al ministro de Instrucción Pública que tiene en

ese momento 61 estudiantes y para 1893 en carta del 6 de junio de 1893, 77 alumnos; en su gran mayoría, casi en su totalidad, estos estudiantes eran hombres<sup>8</sup>.

La educación marcada bajo aspectos culturales, patriarcales, discriminatorios de género, eran evidente incluso en la creación de escuelas y colegios. Se apreciaban entre las pocas instituciones existentes en el municipio de El Socorro escuelas que no permitían el ingreso de mujeres a sus aulas, como el caso del Colegio de Varones del Socorro, dirigido para 1891 por don Pablo Antonio Rueda<sup>9</sup>.

Fue necesario que la maestra Virginia Gutiérrez de Pineda superara la precariedad académica a la que se vio expuesta por ser una niña de provincia, pero a esto hay que añadir que su condición de mujer en una sociedad culturalmente patriarcal fue otra adversidad que logró superar durante todas las etapas de su vida. Sobre la formación primaria de la Maestra Virginia Gutiérrez de Pineda, el maestro Roberto Pineda afirma:

“Con el cambio de su familia de emigración de las haciendas ella no estuvo todo el tiempo en el Socorro; lo recordaba sí con mucho cariño, resaltaba mucho los aspectos de su niñez dentro del Socorro, lo mismo que en Charalá, en Charalá vivía su abuelo, el abuelo materno; entonces era un sitio para ella de concurrencia y de recuerdos porque parece que era una de las consentidas de su abuelo. Entonces su permanencia en El Socorro fue relativamente muy breve en su niñez, pero niñez que pasaba más en la finca con sus abuelos; ella se asentó allí en El Socorro donde vivían dos de sus tías [...] Pasó su niñez entre Socorro, Charalá, Páramo y tal vez San Gil. Son los puntos fundamentales donde ella pasó su niñez, por cuestiones de movimiento de su familia, por razón de los cambios de hacienda fueron de un sitio a otro, pero, gran parte de su infancia y donde hizo sus primeros ensayos de escuela fue en El Socorro”. (Entrevista a Roberto Pineda Giraldo).

Durante su estadía en el casco urbano del Socorro la maestra Virginia Gutiérrez de Pineda recibió la influencia de dos personas que fortalecieron su trabajo académico, son ellas: Isabel Gutiérrez y Bárbara Gutiérrez, hermanas de don Gamaliel Gutiérrez. Estas dos mujeres se desempeñaron como profesoras en el municipio de El Socorro, vivieron a

---

<sup>8</sup> AHN. fondo Ministerio de Instrucción Pública. 009; 002; 1-173. (1891-1893).

<sup>9</sup> AHN. fondo Ministerio de Instrucción Pública. 009; 002; 1-173 (1891-1893).

escasas dos calles distantes de la casa de la familia Gutiérrez Cancino, en la esquina de la carrera doce con calle doce en el costado occidental de norte a sur. Ellas fueron docentes de la escuela pública de El Socorro y llevaron a la maestra Virginia Gutiérrez de Pineda a su primer contacto con la escuela en un sentido formal. La maestra Virginia Gutiérrez de Pineda asistió a unas clases en la escuela pública municipal en compañía de sus tías.

Doña Virginia Gutiérrez de Pineda empezó parte de su formación junto a sus tías (Entrevistas a Roberto Pineda Giraldo) pero no son ellas quienes logran construir de manera real el constante deseo de investigación que la acompañó durante toda su vida; esa tarea la cumplió en la finca la Quinta, la señora Gertrudiz de Gutiérrez, la abuela paterna de la maestra Virginia Gutiérrez de Pineda y a quien ella cariñosamente llamó la Abuela “TUI”. Gertrudiz de Gutiérrez, formó a la maestra Virginia Gutiérrez de Pineda en campos como la matemática, la lectura y la escritura. Aprendió a leer a los cinco años (Entrevista a Matilde Gutiérrez Cancino) gracias a su abuela así que cuando acudió a la escuela pública a través de sus tías ya la abuela había construido en ella una vocación de autoformación, esta aptitud autodidacta la mantendría durante toda su vida y se verá reflejada en toda su obra.

Su abuela fue una mujer campesina, que nunca asistió a la escuela y quien sin embargo sabía leer y escribir muy bien; una mujer emprendedora que “Virginia admiraba con devoción, pues fue su confidente en sus largas horas de paseo por los campos” (Barragán, 2001, p. 10). La señora Gertrudiz construye en la maestra Virginia Gutiérrez de Pineda el interés por la lectura, aspecto éste que complementó con sus observaciones sobre el entorno natural que la rodeaba. La escuela pública tanto en Charalá, como en San Gil y Socorro, se convirtieron en un experimento fallido en su infancia para la maestra Virginia Gutiérrez de Pineda, pero a costa de esto logró un método personal de formación, autodidacta que fue punto central en sus proyectos investigativos.

Aprovechando la formación que le brindó su abuela, la entonces niña Ana Virginia se adentró en la lectura de novelas y poesía; lee sobre todo a Julio Verne (Entrevistas a

Matilde Gutiérrez Cancino) y poesía de Federico García Lorca, César Vallejo y José Asunción Silva (Asociación Colombiana, 1995, p. 57). Es así que se construyó un mundo especial para una niña entre los ocho y los doce años; es campesina, con un padre campesino y gran lector y una abuela autodidacta que la introdujo en el maravilloso universo de la literatura.

Gertrudiz de Gutiérrez logró entender el fenómeno humano que se generaba en su nieta; para fortuna de las ciencias sociales en Colombia surgió para 1924 una mujer con un espíritu de investigación y entender o descubrir esa virtud a tiempo fue obra de la abuela que la maestra Virginia Gutiérrez de Pineda tanto estimó. El maestro Roberto Pineda afirma lo siguiente sobre la señora Gertrudiz de Gutiérrez.

“Ella tenía un recuerdo muy grande de su abuela a quien llamaba “TUI”, nunca supe cómo se llamaba ella siempre hablaba de “TUI”, fue una especie de tutora de ella, la que le enseñó a leer a escribir, la indujo a la lectura, era una especie de guía espiritual e intelectual de Virginia. Virginia tenía un recuerdo muy especial de su abuela “TUI” que era la madre de su padre y que convivió con ellos en la familia de Virginia de manera que ella tenía un recuerdo muy grande, de mucho cariño y de mucho respeto, admiración por su abuela, que era una mujer además innovadora, una mujer muy inquieta intelectualmente y parece que muy ilustrada entre otras cosas, ilustrada desde un punto de vista muy personal no que hubiera aprendido con una educación académica, formal, no; pero era una mujer que por sí misma se había hecho y Virginia le tenía una admiración muy grande, era una mujer muy inteligente”. (Entrevista a Roberto Pineda Giraldo).

Para 1932, con 13 años, la maestra Virginia Gutiérrez de Pineda asume el proyecto de formarse en la educación básica secundaria; el entonces Instituto Pedagógico Nacional ofrecía unas becas para los estudiantes de todo el país que desearan continuar sus estudios de secundaria.

Doña Virginia Gutiérrez de Pineda que vivía entonces en la finca la Quinta en el Municipio del Páramo, Santander y con una gran distancia académica frente a los aspirantes de la capital, se presentó a participar por la Beca gracias a una información que logró a

través de sus tías Isabel y Bárbara. Viajó a Bucaramanga a lomo de mula, acompañada de su padre don Gamaliel. Juntos atraviesan caminos de herradura en un trayecto que les tomó más de un día de viaje (Entrevistas a Matilde Gutiérrez Cancino). A pesar de no tener una formación primaria regular presentó el examen que comprendía entre otras materias, áreas como la matemática, la ortografía, el lenguaje y la historia. Doña Virginia Gutiérrez de Pineda había abordado estas materias con su abuela y eso le permitió llegar en excelentes condiciones cognitivas para presentar el examen. Meses más tarde, recibió la noticia, la naciente vida urbana de la capital la esperaba, el Instituto Pedagógico Nacional sería la próxima estación de esta investigadora.

Como un vaticinio y no una iluminación llegó esta noticia a la familia Gutiérrez Cancino; fue el resultado de un gran esfuerzo y de horas de dedicación. No fue un milagro o cuestión de suerte, fue una respuesta concreta al trabajo que desde niña hizo doña Virginia Gutiérrez de Pineda al lado a su familia y particularmente junto a su abuela Gertrudiz de Gutiérrez.

Gamaliel, el padre de la maestra Virginia Gutiérrez de Pineda realizó los preparativos del viaje. La maestra Virginia Gutiérrez de Pineda alistó su maleta, empacó algunos libros y unos recuerdos religiosos de la abuela Gertrudiz (Entrevistas Matilde Gutiérrez Cancino), don Gamaliel y doña María de Jesús vieron partir a su niña a la ciudad de Bogotá, a un lugar que para entonces se vislumbraba como la naciente capital colombiana. Vieron partir su pequeña, sintieron en aquella niña el valor de una infancia inteligente, clara y segura; tan presente estuvo su convicción de mujer en la decisión que sus padres no se opusieron a tan trascendental determinación de la pequeña Ana Virginia, de tan sólo 14 años.

Llegó el viaje y se despidió de toda la familia, hermanas y hermanos; ese mismo año, nuevamente a lomo de mula, don Gamaliel y la niña Ana Virginia viajaron hasta el municipio de Barbosa, Santander, en donde la maestra Virginia Gutiérrez de Pineda abordó el ferrocarril que para esa época pasaba por este municipio en dirección a la capital.

Después de más de un día de camino por una trocha de herradura, la maestra Virginia Gutiérrez de Pineda llega a Barbosa, rumbo a Bogotá (Entrevistas a Matilde Gutiérrez Cancino). Visto ahora fue producto de padres y abuelos normativos, de un ambiente rural en donde se permite ser creativo en el juego, pero donde perder el tiempo no era posible.

### **En el Instituto Pedagógico y Esther Aranda**

Luego de que obtuvo la beca, doña Virginia Gutiérrez de Pineda emprendió camino hacia la ciudad de Bogotá, al Instituto Pedagógico Nacional, creado por la ley 25 del 6 de noviembre de 1917. El proyecto del Instituto Pedagógico Nacional estuvo encaminado a mejorar la educación secundaria del país ofreciendo una mejor calidad de la educación para lograr un perfil académico superior, con el fin de formar educadoras que sirvieran al progreso de la enseñanza primaria. El instituto “ofreció a las jóvenes bogotanas la primera forma de educación científica moderna, orientada como correspondía a la época, a la formación de educadoras primarias” (Silva, 1989, p. 85).

Cada año, a partir de la creación del Instituto Pedagógico Nacional se realizaron unas convocatorias nacionales con el fin de ofrecer becas a estudiantes de todas las regiones del país; parte de la estructura jurídica que reglamentó el funcionamiento del Instituto Pedagógico Nacional así lo establecía: “Artículo 9º- El Gobierno distribuirá, a medida que las circunstancias lo permitan, el número de becas que es su intención asignar a cada departamento”<sup>10</sup>. Las becas se adjudicaban a través de unos exámenes de conocimiento básico que se efectuaba para determinar la capacidad académica de cada aspirante.

El Instituto Pedagógico Nacional fue regulado posteriormente por el decreto 145 de enero 28 de 1927 y solamente abrió sus puertas hasta el 9 de marzo de dicho año (Radke, 1936, p. 5).

---

<sup>10</sup> AHN. Decreto 148 de enero 28 de 1927.

Podemos decir sobre la historia del Instituto Pedagógico Nacional que fue ubicado en la calle 72, en lo que hoy corresponde a las instalaciones de la Universidad Pedagógica Nacional. La ley que lo creó así lo determinó en su Artículo 1°- "Desde el 1° de Marzo del corriente año funcionará el Instituto Pedagógico para señoritas, situado en la Avenida Santiago de Chile, con el fin de dictar en él enseñanza normalista a ochenta alumnas becadas"<sup>11</sup>.

Fue deseo del gobierno crear una institución con unas edificaciones modernas que pudiera albergar a las niñas becadas de todas las regiones del país. Un decreto posterior a la ley 25 establece en su artículo 2° que: "Para la organización y buen funcionamiento de los Institutos Pedagógicos de que habla el artículo anterior, el gobierno procederá a construir en la capital de la república dos edificios que, por su capacidad y condiciones, correspondan a las exigencias técnicas y a los adelantos de la ciencia pedagógica moderna"<sup>12</sup>.

A pesar de la magnífica construcción que se realizó para albergar a las estudiantes, las condiciones de comodidad no fueron las más aptas en los inicios de la institución. Cuando el Instituto Pedagógico Nacional abrió sus puertas, el 9 de marzo de 1927, cinco años antes de la llegada de la maestra Virginia Gutiérrez de Pineda a la capital, la situación era la siguiente:

"[...] sin luz, sin agua, ni mobiliario. Se dormía sobre colchones colocados en el suelo; la noche se alumbraba con espermas y más tarde con lámparas de petróleo; la Avenida de Chile estaba todavía sin urbanizar, y el mismo barrio de Chapinero tan lejos de Bogotá como cualquier otra ciudad. Un arca de piedra con las puertas abiertas, sin tapia, reja ni protección; oscura, con un personal de 69 niñas, más una señorita colombiana y cuatro alemanas para cuidarlas, fue el principio del Instituto Pedagógico, por cierto, principio poco lujoso" (Radke, 1936, pp. 13-14).

Corría el gobierno de Miguel Abadía Méndez cuando el Instituto Pedagógico Nacional recibe el apoyo del Estado para iniciar sus actividades, a pesar de la política

---

<sup>11</sup> AHN. Decreto 148 de enero 28 de 1927.

<sup>12</sup> AHN. Decreto del 2 de noviembre de 1917

educativa de carácter conservador y católico reinante en el país; la razón de este apoyo fue la existencia de una necesidad impostergable de formar docentes que enseñaran en las escuelas de primaria para mejorar los niveles académicos y culturales del pueblo colombiano.

La maestra Virginia Gutiérrez de Pineda llega al Instituto entre los años 1932-1933. Citando al maestro Roberto Pineda, sobre este hecho leemos lo siguiente:

“Luego ella llega al Instituto Pedagógico Nacional. Tenía unos catorce años más o menos; allí hizo todo su bachillerato. Tuvo relación con las profesoras alemanas y luego ya la etapa del paso de la escuela alemana a la escuela nacional. Esther Aranda, una mujer a la que ella quiso y admiró muchísimo, que fue la directora del Instituto Pedagógico por muchos años y que también era muy admiradora de Virginia” (Entrevista a Roberto Pineda Giraldo, 24 de mayo de 2004).

Habiendo aprobado el examen la maestra Virginia Gutiérrez de Pineda ingresó a segundo año, no a primero, como las demás niñas. La prueba había sido tan exitosa y con el nivel mostrado se convirtió en una excepción dentro de la estructura académica del Instituto. La maestra Yolanda Mora, compañera de doña Virginia Gutiérrez de Pineda durante los años del Instituto Pedagógico Nacional afirma lo siguiente sobre este hecho:

“Recuerdo que yo estaba en segundo año cuando ella ingresó, allí fue que nos conocimos, yo no ingresé con ella en el primer año, ella ingresó directamente a segundo. Para todos fue algo admirable y ella nos sorprendía con lo mucho que sabía y lo bien informada que estaba, fue una noticia muy importante dentro del curso, saber que una niña por su capacidad académica ingresaba directamente a segundo y no a primero como todas las demás”. (Entrevista a Yolanda Mora, 26 de junio de 2004).

La maestra Virginia dejó ver sus capacidades académicas y la buena formación que había recibido durante su infancia con el apoyo de su nona Tui; los conocimientos enseñados por su abuela fueron la base para la presentación de la prueba que le permitió ingresar directamente a segundo año y esto la hizo especial dentro de la vida del Instituto Pedagógico Nacional.

Para ahondar en el tema del examen y entender con claridad qué fue lo significativo dentro del logro académico de la maestra Virginia Gutiérrez de Pineda, es necesario precisar sobre el contenido del cuestionario del examen. Este estaba constituido por “un dictado ortográfico, un test de redacción, uno de religión, uno de aritmética, uno de geografía, y uno de historia patria” (Radke, 1936, pp. 11-13). La maestra Virginia Gutiérrez de Pineda se presentó a la prueba con los elementos obtenidos de su formación con la abuela Gertrudiz y el aprendizaje logrado con el apoyo de sus tías; su condición autodidacta se evidencia en el resultado favorable del examen.

Después de haber ingresado al Instituto Pedagógico Nacional, lo más importante para la maestra Virginia Gutiérrez de Pineda que venía de una provincia de Santander, fue aprender, formarse, aprovechar la oportunidad de estar en una institución que venía abriendo un camino nuevo a la formación de educadoras. Sobre el tema de la relación con la maestra Yolanda Mora y sobre los recuerdos del Instituto Pedagógico Nacional, el maestro Roberto Pineda afirma:

“Tuvo dos amigas que entraron con ella al curso de Ciencias Sociales en la Normal Superior que fueron Mercedes Valdeblánquez originaria de Santa Marta y Yolanda Mora Ortiz que es la esposa del profesor Jaime Jaramillo Uribe; tenía muchos recuerdos muy gratos del Pedagógico, todos relativamente positivos, de mucho cariño para el Instituto; apreció mucho la educación que se les daban allá”. (Entrevista a Roberto Pineda Giraldo).

Fue una educación con fundamento en la formación académica responsable, rigurosa y disciplinada. La influencia del método aplicado por las educadoras alemanas generó un espíritu de responsabilidad frente al compromiso que como estudiantes debían asumir las niñas que ingresaban al Instituto Pedagógico Nacional; de esa forma lo abordaron la maestra Virginia Gutiérrez de Pineda y sus demás compañeras. Las maestras alemanas muchas de ellas llegadas de Europa huyendo de los destrozos de la primera guerra mundial, influyeron en la modernización del método educativo para 1930. La maestra Virginia

Gutiérrez de Pineda tuvo la fortuna de vivir esa innovación educativa y con ella alimentó su deseo inicial de investigar.

En el Instituto Pedagógico Nacional la maestra Virginia Gutiérrez de Pineda compartió con la maestra Yolanda Mora; ella había llegado de provincia al igual que doña Virginia Gutiérrez de Pineda, y juntas vivieron parte de la adolescencia que se entremezcló con la distancia y el recuerdo de la familia. Sobre su relación con doña Virginia Gutiérrez de Pineda, la maestra Yolanda Mora afirma:

“Ella y yo, junto a las demás compañeras hablábamos mucho de nuestras regiones. Cuando ella iba a Santander llegaba con noticias de su familia y de su región; hablaba muy bien de El Socorro y sé, porque algún día lo compartimos, que haber dejado nuestros hogares y llegar a una ciudad que era la capital del país; cambió mucho nuestras vidas y nos producía a veces melancolías”. (Entrevista a Yolanda Mora).

No fue fácil para una niña de trece años estar en una ciudad que cambió toda su cosmovisión. Con este hecho se puede evidenciar el carácter de doña Virginia Gutiérrez de Pineda, su temple y su manera de abordar los proyectos que iniciaba. La maestra Virginia venía de una vereda en lo profundo de Santander, que en la actualidad sigue siendo muy provincial y en esa época lo era aún más; estuvo sola en la ciudad sin una gran comunicación con su familia; pudo haber desistido de su intención de formarse en el Pedagógico, para la época y para su edad tenía razones de hacerlo, pero a su corta vida ofreció en ese momento una lección de coraje y disciplina. Tenía un camino trazado por el destino. Para fortuna de las ciencias sociales del país ella supo entenderlo a tiempo; su intención de investigar hizo que cada momento, como este que nos relató la maestra Yolanda Mora, fuese una razón más para creer en lo que hacía, un puente más para continuar explorando el mundo.

La maestra Virginia Gutiérrez de Pineda ocupó parte del tiempo en el Instituto Pedagógico Nacional en trabajo de clases, en visitas a museos y en salidas a conciertos. Franzisca Radke, su primera directora, procuró entregar a sus alumnas una formación

compacta, integral, sólida dentro de todos los campos. La profesora Radke (1936) escribe “También están acostumbradas a que se les lleve a las exposiciones de arte que hayan en Bogotá” (p. 42). La maestra Virginia Gutiérrez de Pineda utilizó de manera frecuente la Biblioteca y leyó mucho sobre historia patria e historia Universal. El Instituto Pedagógico Nacional brindó excelentes condiciones para ocupar el tiempo libre, se integraban grupos de Teatro, de Danza, de música, incluso la maestra Virginia Gutiérrez de Pineda participó en estas actividades como lo cuenta la maestra Yolanda Mora: “Virginia y yo sin más no lo recuerdo, participamos alguna vez en una obra de Teatro, pero no teníamos mucha vocación por esas actividades, aunque era obligación asistir a una de ellas” (Entrevista a Yolanda Mora. 26 de junio de 2004).

Las clases ocupaban la mayor parte del día. Para la graduación en el Instituto Pedagógico Nacional se necesitaba cumplir de manera satisfactoria un número de materias que indicaban la capacidad y manejo de conocimiento dentro de la formación secundaria. Áreas como el lenguaje, la religión, historia (patria y universal), geografía (patria y universal) matemáticas (aritmética, geometría y álgebra), física, química e historia natural; contabilidad, dibujo, higiene, francés, inglés, educación física, conferencias sobre urbanidad e instrucción cívica, costura, escritura, música, pedagogía teórica y práctica hacían parte del pensum del Instituto Pedagógico Nacional. Fue un gran bachillerato para la maestra Virginia Gutiérrez de Pineda, que le permitió profundizar aún más sobre aspectos esenciales en su formación, como lo afirma el maestro Roberto Pineda: “ella había cursado un bachillerato muy bien hecho, tal vez el mejor bachillerato que se hacía en el país en su momento en el campo femenino” (Entrevista a Roberto Pineda Giraldo).

Entre otros aspectos, el Instituto Pedagógico Nacional ofrecía la posibilidad de que el estudiante tomara iniciativas en la presentación y formulación de temas que fuesen de interés general; esto constituía un cambio representativo dentro del modelo educativo de la época que era más receptivo y estático que propositivo y dinámico. Para esa época, el Instituto Pedagógico Nacional formuló un método de enseñanza que no solo se escuchara en las aulas, sino que también se hablara, era importante la oratoria. Fue necesario ser un

partícipe en la presentación de temáticas, sobre este aspecto clave en la formación de las estudiantes del Instituto Pedagógico Nacional. La maestra Franzisca Radke (1936) escribe: “Para dar campo a la competencia entre los cursos, se ha instalado desde hace muchos años ya, las conferencias de las alumnas. Es decir, cada 15 días toca a un curso (según distribución hecha con anticipación) preparar una conferencia sobre un tema que se ha sacado de cualquier materia que se le destina de antemano” (p. 42).

En este nivel de exigencia se formó doña Virginia Gutiérrez de Pineda y al decir verdad, es interesante saber que una niña de provincia logró desenvolverse tan bien en distintos campos como el de la oratoria. La maestra Virginia Gutiérrez de Pineda no había adquirido una formación profunda dentro de este campo, la influencia de sus tías, profesoras en El Socorro y su contacto con ellas dentro de la actividad docente hizo de la maestra Virginia Gutiérrez de Pineda una mujer elocuente e incisiva frente al tratamiento de temas que le apasionaban, que le introducían dentro de la inquietante exploración científica. La maestra Yolanda Mora nos cuenta al respecto lo siguiente: “nosotras no sorprendíamos de la capacidad que tenía, entre nosotras comentábamos: qué bien habla, cómo sabe,” porque ella preparaba muy bien sus conferencias y creo que eso le brindaba el éxito y el respeto dentro del curso” (Entrevista a Yolanda Mora).

La construcción de espacios académicos, de investigación y de discusión dentro del Instituto Pedagógico Nacional, hacía que la educación que allí se impartía fuese la mejor del país; entre otros aspectos cuatro veces en el año se dedicaba una mañana a la recitación de poesías que, según el pensum, cada curso debía conocer de memoria (Radke, 1936, p. 42). Existían en el seno de la formación del Instituto Pedagógico elementos fundantes de una educación profunda, libre, rigurosa. Doña Virginia Gutiérrez de Pineda se formó en una institución monumental frente al mundo educativo de esa época en Colombia; una educación que le permitió cimentar las bases de su proyecto científico; aquí funcionó esa lógica de la vida, que pone a las personas en el lugar y el momento oportunos. Doña Virginia Gutiérrez de Pineda logró desde el Instituto Pedagógico Nacional asimilar los medios iniciales de su riguroso método de investigación. Tantos elementos reunidos y

juntos en medio de una mente tan brillante dieron como resultado la majestuosa obra que doña Virginia Gutiérrez de Pineda dejó como legado al mundo de las ciencias sociales en el país.

Doña Virginia Gutiérrez de Pineda, en el Instituto Pedagógico Nacional se caracterizó por ser muy dedicada a su estudio, atendía muy bien a cada una de sus obligaciones, se le vio mucho tiempo en la Biblioteca y ella hizo alarde de su buena memoria en los recitales de poesía (Entrevista a Yolanda Mora). Ella vivió así, con responsabilidad y disciplina, una etapa hermosa de su vida, en donde logra dar un paso más en su tarea inagotable por investigar, una tarea quizá inicial, pero muy bien guiada por sus anhelos de trascender.

La maestra Virginia Gutiérrez de Pineda evidencia en esta etapa dentro del Instituto Pedagógico Nacional que sus capacidades emocionales, intelectuales y humanas estaban prestas a encontrar una oportunidad para convulsionar esa pasión desbordada por la investigación; porque si hay una característica propia de doña Virginia Gutiérrez de Pineda es su deseo incontrollable por explicarse los fenómenos del mundo. El Instituto Pedagógico Nacional fue su primer bastión en ese proceso, su primer refugio en medio de la tempestad que generaba su constante inquietud por el medio, por su entorno; no solo logró formarse de manera idónea en una gran institución, sino que de igual forma su vida y obra han logrado enaltecer aún más la gloria del Instituto Pedagógico Nacional.

La maestra Esther Aranda asumió las riendas del Instituto Pedagógico cuando por razones políticas Franzisca Radke abandona la institución; este acontecimiento es reseñado por los libros de historia de la siguiente manera:

“Otro tanto se hizo con el Instituto Pedagógico Nacional de Bogotá, dirigido entonces por la educadora alemana Franzisca Radke, quien había estado vinculada al Instituto desde 1928 cuando llegó al país con Julius Sieber contratado entonces para dirigir la Facultad de Educación en Tunja. Considerados partidarios del nazismo alemán, los dos educadores fueron retirados de sus cargos y reemplazados por ciudadanos colombianos”. (Jaramillo, 1989, p. 103).

La maestra Esther Aranda asumió entonces la dirección del Instituto Pedagógico y durante su estadía en él, entabló una relación cordial con la maestra Virginia tanto que años después, “cuando Virginia terminó en la Normal Superior, la profesora Esther la llamó para que fuera profesora del Instituto Pedagógico Nacional y Virginia estuvo un año como profesora del Instituto Pedagógico Nacional” (Entrevista a Roberto Pineda Giraldo).

Ya en 1933 la maestra Esther Aranda había participado en el curso de información pedagógica por Santander; estando vinculada como docente en el Instituto Pedagógico Nacional (Radke, 1936, p. 77) y luego continuó al frente de éste en la etapa en cual se adopta una dirección de carácter nacional.

Fue la maestra Esther Aranda quien ejerció la mayor influencia en la maestra Virginia Gutiérrez de Pineda a la hora de decidir en favor de las ciencias sociales como estudio profesional. Sobre este tema en entrevista concedida a Carlos Low y a Martha Cecilia Herrera, publicada en el Boletín Cultural y Bibliográfico del Banco de la República de la Biblioteca Luis Ángel Arango, en 1987, la maestra Virginia Gutiérrez de Pineda dijo:

“Yo dudaba mucho entre matemáticas ciencias sociales o medicina, porque el bachillerato es todero. Era muy buena en matemáticas, pero sin una consejería académica no sabía qué camino coger. Entonces Esther Aranda, la directora del Instituto Pedagógico Nacional, donde hice mi bachillerato que era una mujer muy inteligente y muy graciosa me dijo: las ciencias sociales son las ciencias del porvenir. No se ha empezado a estudiar al hombre ni a las sociedades. Estas son disciplinas nuevas. Además, a matemáticas no ingresan sino mujeres muy feas (era el concepto entonces). A ella le pareció que no estaba tan feita para estudiar sociales, por lo tanto, me sentí halagada por esas dos razones y me metí a estudiar sociales sin saber qué futuro me esperaba”. (Herrera y Low, 1987).

De esta manera, el Instituto Pedagógico Nacional para la maestra Virginia Gutiérrez de Pineda fue un paso más dentro de su compromiso como investigadora. El Instituto empezó a insinuarle un método de trabajo, la ciudad le ofreció una distancia de su familia

que resultó oportuna en su proyecto; tal vez en ese momento la maestra Virginia Gutiérrez de Pineda no sabía muy bien para qué tanto esfuerzo, pero su seguridad de asumir tal propósito más adelante le dará la razón y el reconocimiento a tal sacrificio.

Al Instituto Pedagógico Nacional lo recordó siempre con mucho cariño (Entrevista a Roberto Pineda Giraldo), fue para la maestra Virginia Gutiérrez de Pineda la primera gran prueba personal y académica que libró con inteligencia y competencia. Allí integró su adolescencia y su infancia, lejos de su vida campesina, leyó intensamente y aprovechó para seguir reflexionando, para seguir observando y gracias a estas dudas generadas de manera inicial, su mente construyó las primeras bases a la solución de problemas que se le venían planteando desde muy niña. La maestra Virginia Gutiérrez de Pineda continuó su vida después en la Escuela Normal Superior, un centro académico con libertad de pensamiento.

## **La Escuela Normal Superior**

“Toda reforma de la enseñanza que no salga de las normales, está condenada a la esterilidad y el fracaso”

*Guillermo Nannetti*

Ministro de Educación del Gobierno de Eduardo Santos. 1941.  
Rector de la Escuela Normal Superior. 1944 -1947.

Para la comunidad educativa del país, la Escuela Normal Superior fue un referente acerca del destino que la academia abordó en una etapa trascendental en la vida de la nación. Jaime Jaramillo Uribe, Luis Duque Gómez, Roberto Pineda Giraldo, Milciades Chaves, han sido parte de la historia académica de la Escuela Normal Superior y de ese nuevo rumbo tomado por la educación colombiana.

Creada a partir del Decreto 1990 de 1933, la Escuela Normal inició como un proyecto cercano a los objetivos perseguidos por la Escuela Nacional Superior de París<sup>13</sup>; un bello proyecto que tuvo “como finalidad propiciar la formación del profesorado en todas las ramas de la enseñanza secundaria” (Nannetti, 1947, p. 7) .

La educación para la mitad del siglo XX llevaba en su esencia una gran dosis de fe cristiana y catolicismo, esto sumado al poder partidista del partido conservador, hacía del método educativo un mecanismo más de la fe católica. La educación y la religión tenían un esquema propio de reciprocidad. La Escuela Normal Superior ingresó a esa vida académica nacional con una visión y filosofía distinta, pero no menos importante que la que se venía manejando en ese momento.

Muchos sectores del país, sobre todo grandes académicos, sabían que parte del desarrollo y futuro de la nación dependía de las mejores condiciones de formación que se le pudiera brindar a la población colombiana. En esa época la mayor parte del profesorado en las escuelas y colegios del país no poseían una formación académica de calidad. "En un censo parcial realizado en 1921, de 882 maestros tan sólo 242 habían tenido estudios pedagógicos, mientras que los 640 restantes no poseían ninguna formación docente” (Silva, 1989, p. 76). Esta preocupante situación contribuía al grave atraso que en materia de educación vivió y vive el país.

Se necesitaba una instrucción adecuada en los docentes para educar las generaciones de niños y jóvenes que empezaron a ingresar a los establecimientos educativos. En esa época las personas más cercanas a la Iglesia impartían la enseñanza: monjas, evangelizadores y catequistas hacían parte de la nómina de profesores que se encontraban en todo el país. Así mismo, los sectores rurales eran en mayor número los sectores menos amparados por la cobertura de la educación. Para la época en que doña Virginia Gutiérrez de Pineda ingresó a la Escuela Normal Superior, en 1940, la necesidad de preparar nuevos docentes estuvo presente en la vida de la nación. La maestra Virginia Gutiérrez de Pineda

---

<sup>13</sup> Convención de París de 1794. Reglamento de la Escuela Nacional de París.

había recibido una formación secundaria en el Instituto Pedagógico Nacional; habiendo terminado sus estudios secundarios la maestra Virginia decidió presentarse a las becas que ofrecía la recién creada Escuela Normal Superior. Estas becas se brindaban anualmente y el valor de cada una era de \$50,00 y \$60,00 por el año escolar (Nannett, 1947, p. 9); se entregaban por todo el país y a ellas acudían estudiantes de regiones apartadas de nuestra geografía, así como estudiantes de los más grandes centros urbanos del momento. Sobre el particular afirma el maestro Roberto Pineda: “era una beca que ofrecía el gobierno nacional de cincuenta pesos mensuales, con lo cual se cubría los gastos de alimentación, vivienda, transporte y algunas cosas, y allí concurrían de todo el país, del Nariño a la Guájira y de Chocó hasta Norte de Santander” (Entrevista a Roberto Pineda Giraldo).

En su búsqueda de conocimiento, la maestra Virginia Gutiérrez de Pineda necesitó en ese momento un lugar adecuado para continuar su proyecto de vida; a esta travesía la acompañó la maestra Yolanda Mora, quien había estado con doña Virginia Gutiérrez de Pineda en el Instituto Pedagógico Nacional y con quien compartían la procedencia santandereana; doña Virginia Gutiérrez de Pineda de Santander del Sur y la maestra Yolanda Mora de Santander del Norte. La maestra Yolanda Mora ingresó al igual que la maestra Virginia al departamento de ciencias sociales de la Escuela Normal, animadas ambas por el deseo de continuar sus estudios profesionales y por el deseo de iniciar una nueva etapa dentro de la vida personal y afectiva.

Fue un cambio radical en la vida de la maestra Virginia Gutiérrez de Pineda. Los espacios en su vida la habían rodeado de elementos fundamentales en su formación, éste fue uno de los nuevos medios que la vida le ofreció. Si miramos hacia el pasado, creemos al unísono que ni la misma maestra Virginia Gutiérrez de Pineda pensó jamás estar en ese momento a un paso de ingresar al centro académico que entregó al país parte de los intelectuales más significativos en la historia de la academia colombiana. Atrás había quedado la hacienda, Santander, los juegos en el campo. En la Escuela Normal Superior ubicó un ladrillo más en la gran casa intelectual que dejó. La maestra Yolanda Mora afirma al respecto: “Estábamos entusiasmadas no solo porque habían muchachos, nosotras

veníamos del Pedagógico en donde sólo habían niñas; lo que más nos interesaba era continuar nuestros estudios y sobre todo para Virginia y para mí que éramos de provincia, avanzar más en nuestro deseo de formación” (Entrevista a Yolanda Mora). Sobre el tema afectivo y la relación con el otro género la maestra Virginia Gutiérrez de Pineda se refiere de la siguiente manera:

“Además para tranquilidad de nuestros padres, que veían a sus niñas de provincia en la ciudad y por primera vez metidas con señores, era una garantía la figura de Socarrás, porque Socarrás pese a los detractores que tuvo, era la figura más sacra en el respeto dentro de la relación de los sexos. Fue él quien nos enfiló hacia el camino de la amistad entre el hombre y la mujer, porque en esa época la mujer tenía o novio, o amante, o hermanos, pero no podía tener amigos [...] Nos dimos cuenta de que con el hombre se podía dialogar, discutir, competir y así lo hicimos” (Herrera y Low, 1987, p. 19-34).

Doña Virginia Gutiérrez de Pineda luego de ser niña en Santander, más tarde en el Instituto Pedagógico Nacional y luego en la Escuela Normal Superior, había construido la idea de crear, de investigar, de explorar y es la Escuela Normal Superior el lugar en donde encuentra la técnica, el método. Sabía la maestra Virginia Gutiérrez de Pineda que quería investigar, pero desde ese momento decidió que lo haría en las ciencias sociales.

Para 1946, Guillermo Nannetti elaboró un informe acerca de la Escuela Normal Superior que se presentó más tarde ante la Unesco. Allí se pueden ver datos acerca de la magnitud académica que logró tener la Escuela Normal Superior; el impacto que generó dentro de la vida educativa nacional; ese fue el espacio en donde crece la maestra Virginia Gutiérrez de Pineda como persona y como académica.

La Escuela Normal tuvo cinco departamentos; el de Idiomas y Filología, el de Ciencias Sociales, el de Pedagogía, el de Ciencias Biológicas y Químicas y el de Ciencias Matemáticas y Físicas. Todos ellos con elementos académicos únicos en el país; excelentes laboratorios de física y química y la mejor Biblioteca de la época que institución educativa alguna pudiesen tener.

El maestro Roberto Pineda Giraldo afirma lo siguiente: “Virginia entró en 1940, ella debía tener 22 años. Allí nos conocimos, entramos en el mismo curso. La Escuela Normal se encontraba ubicada en la Calle 13 con Carrera 17, muy cerca de la estación del ferrocarril” (Entrevista a Roberto Pineda Giraldo).

La maestra Virginia Gutiérrez de Pineda inició así un proceso importante dentro de su vida, proceso que años más tarde le entregaría una bella familia y el merecido título de la madre de antropología en Colombia.

El Departamento de Ciencias Sociales y Economía al que llegó la maestra Virginia Gutiérrez de Pineda estaba dirigido por el profesor alemán Rudolf Hommes y comprendía las siguientes asignaturas: en el primer año; economía, sociología, historia y protohistoria, historia antigua, geografía física y general, cosmografía y geología, cartografía, psicología, pedagogía, antropología, higiene. Once materias que representaban veintisiete horas en la semana. El segundo año comprendía: economía, historia de la edad media y moderna, historia de España, historia de la conquista y colonia de América, geografía humana, geografía del antiguo mundo, etnografía y antropología general, psicología, pedagogía, lógica y metodología de las ciencias; diez materias para un total de veintitrés horas semanales. El tercer año, economía, historia universal, historia de Colombia, geografía económica, geografía de Oceanía y América, cartografía, psicología, pedagogía, práctica docente, nueve materias para un total de veintiuna horas semanales. Finalmente, el cuarto año, economía, historia universal, historia de las doctrinas económicas, historia de Colombia, geografía de Colombia, instituciones de Colombia, psicología, pedagogía, ocho materias para un total de veintiún horas semanales.

Materias como la psicología, la pedagogía, la historia y la geografía, influyeron desde la Escuela Normal en el método de investigación utilizado por la maestra Virginia Gutiérrez de Pineda en sus trabajos de familia.

En esta etapa de la vida de la maestra Virginia Gutiérrez de Pineda ocurre un suceso particular en la Escuela Normal Superior y en general de todo el país. Paul Rivet, el director del Museo del Hombre en París, llega a Colombia huyendo de la difícil situación que vive toda Europa con la segunda guerra mundial. Sobre este hecho el maestro Roberto Pineda Giraldo afirma que:

“Cuando estábamos haciendo nuestro curso de Ciencias Sociales, don Eduardo Santos, sacó al profesor Paul Rivet, que estaba siendo perseguido por los Nazis y lo asiló en Colombia. Paul Rivet era el director del museo del hombre en París, lo trajo acá y le dijo que montara un Instituto Etnológico; la Escuela Normal Superior le abrió todas las puertas, le prestó todos los laboratorios y Paul Rivet montó allá el Instituto Etnológico Nacional, nosotros estábamos haciendo el curso y se nos dio la posibilidad de dos alternativas de especialización; una, en Estadística con el profesor Abrizqueta, un profesor Vasco y la otra en Etnología, nosotros, Virginia y yo, tomamos la de Etnología” (Entrevista a Roberto Pineda Giraldo).

El método de Paul Rivet fue importante en el trabajo de Virginia Gutiérrez de Pineda, pero es después, en la Universidad de California, en donde elabora de manera más adecuada su formación antropológica, desde una antropología moderna, que estudia las sociedades modernas. La mezcla entre el Instituto Pedagógico Nacional, la Escuela Normal Superior y la especialización en el Instituto Etnológico Nacional es un conjunto significativo, académicamente hablando, dentro de la vida de la maestra Virginia Gutiérrez de Pineda, durante esa etapa.

Así mismo la maestra Virginia Gutiérrez de Pineda se introdujo desde la Normal en la realidad del país; una nación con una gran diversidad cultural, con una historia de violencia bipartidista. La maestra Virginia Gutiérrez de Pineda cursó en el último año materias que la ubicaron dentro de la nación que quiso explorar, que quiso investigar. Sobre esto la maestra Virginia Gutiérrez de Pineda afirmó lo siguiente: “En la normal tuvimos la influencia de la escuela francesa en etnología, más filosófica, más para lucubrar, racionalizar y sugerir que para demostrar, y empezamos a voltear los ojos hacia el país, ya

que en el bachillerato sabíamos más de Europa, Asia, África y Oceanía y poco de Colombia” (Herrera y Low, 1987, p. 19-34).

Doña Virginia descubrió que eran muchas las ideas que se desprendían de esos estudios: una emigración acelerada de la población rural a los sectores urbanos, la introducción paulatina de la mujer dentro de la dinámica social del país; los fenómenos sociales de autoridad patriarcal, autoridad y fe católica arraigada desde la misma colonia; el conflicto socio-político del país; todos estos temas empezaban a ser percibidos por la maestra Virginia Gutiérrez de Pineda y años más tarde escribiría sobre ellos como parte de su valioso legado académico.

La formación y la calidad de los docentes hicieron de ésta una etapa especial dentro de la construcción intelectual de doña Virginia Gutiérrez de Pineda; sobre el particular ella misma afirma,

“Por ejemplo en la geografía, el profesor Pablo Vila nos enseñó la asociación entre lo físico y el hombre; cada pueblo con un hábitat determinante de sus actividades; la vinculación entre el clima, la fisiografía, y la vegetación, y todo con la producción humana. En ese sentido se veía la geografía en forma dinámica y lógica, y no como lista de lugares y productos. En Historia empezamos no a ver fechas, nacimientos, muertes, matrimonios ni nombres de héroes, sino pueblos en movimiento. El profesor Rudolf Hommes, inolvidable, nos dio historia, y economía. Nos abrió un mundo que nosotros no entreveíamos antes; por ejemplo, lo que era el pueblo romano en su dinámica; lo que fue la cultura griega; la Edad Media, nos la hizo vivir nos la entregó activa y atractiva. Luego nos dio teoría de las doctrinas económicas, lo que ensamblaba una cosa con la otra” (Herrera y Low, 1987, pp. 19-34).

La construcción que se hizo de cada una de las áreas de la enseñanza y particularmente de las de historia, geografía y economía en la Escuela Normal Superior, dejó ver a la nación el nacimiento de una nueva forma de enseñanza. Los métodos utilizados hoy en día, en muchas regiones del país, particularmente en las provincias, resultan obsoletos frente a cómo se enseñaba en la Normal en la década del 40’.

A este contexto, social, político y académico hay que agregar que la Escuela Normal Superior se preocupó por la formación integral de sus estudiantes. La Biblioteca que existió dentro de la Escuela Normal Superior, tuvo una gran colección bibliográfica hasta el punto de convertirse en una de las mejores Bibliotecas del país. “Cuando José Francisco Socarrás, asumió la rectoría en 1937, la Biblioteca contaba con 2500 volúmenes. En 1944 la Biblioteca tenía 21.000 volúmenes y en 1947 ya alcanzaba los 50.000”. Esta biblioteca fue utilizada por los estudiantes para fortalecer su conocimiento en todas las áreas, para la preparación de las clases que, como práctica en el bachillerato, se tenían que ejercer en el Instituto Nicolás Esguerra (Entrevista a Roberto Pineda Giraldo) y para aproximarse a obras de la literatura y el pensamiento universal que sirvieron para alimentar a los intelectuales que allí se formaron.

Las intenciones de imitar a la Escuela Normal Superior de París eran bien intencionadas en la Escuela Normal Superior de Colombia y además se hacían esfuerzos para que así fuese. Los resultados de igual manera se asemejan; sobre esto escribió su rector Guillermo Nannetti:

“Fue aspiración de la Convención de 1794, al fundar la Escuela Normal Superior, llevar a ella los mejores talentos de Francia, a fin de que se formarán al profesorado y ejercitarán un magisterio sobre el espíritu nacional [...] Repasar la nómina de normalistas franceses es releer la historia de la cultura en Francia: Pasteur, Claudio, Berbard, Taine, Baissier, Caro, Fustel des Colanges, Rendn, Th. Ribot, Durkhein, Jaures, Maspero, Pegury, Heredia, Faguet, Bergson, Romain, Rollan, para no citar a unos pocos hombres consagrados en las ciencias naturales y sociales, la filosofía, la literatura y la Política”. (Nannetti, 1947, p. 7).

No serían menos los normalistas de la Escuela Normal Superior de Colombia que han entregado al país un trabajo responsable frente a las ciencias sociales, naturales y la literatura. Luis Duque Gómez, Jaime Jaramillo Uribe, Roberto Pineda Giraldo, Milciades Chavez, Ernesto Guhl, Darío Mesa, y por supuesto Virginia Gutiérrez de Pineda.

En ese contexto académico se formó la maestra Virginia Gutiérrez de Pineda dentro de la Escuela Normal Superior. En 1944 se graduó junto a Roberto Pineda del Instituto Etnológico Nacional y de la Escuela Normal Superior. Todos estos primeros elementos intelectuales llegan a ser importantes en el momento en que la maestra Virginia Gutiérrez de Pineda decidió investigar sobre los pueblos originarios, la medicina tradicional y por supuesto la familia en Colombia; escudriñando los aspectos sociales y culturales. Ese mapa socio-cultural (los estudios de familia) que la maestra Virginia ha dejado como ofrenda a la investigación de las culturas en Colombia tiene un alto contenido de la formación y el método aprendido en la Escuela Normal Superior.

Lo que dejó la Escuela Normal Superior en la maestra Virginia Gutiérrez de Pineda, que sirvió para entender lo que más adelante será la realización de su trabajo intelectual, se puede resumir en lo siguiente: *primero*, una reflexión profunda sobre las realidades culturales y sociales del país. *Segundo*, la introducción a un método de indagación, desde el aprendizaje de la etnología, la geografía, la historia y la antropología. *Tercero*, un equipo de trabajo, conformado por Roberto Pineda, Darío Mesa, Erneto Guhl, Miguel Fornaguera, Milciades Chávez; este grupo no se evidenció en ese instante, pero años más tarde se vería materializada esa relación a través de largas reuniones nocturnas en la casa de la maestra Virginia Gutiérrez de Pineda, alrededor de un chocolate y con críticas honestas, productivas, desde debates serios de la realidad y diversidad nacional. *Cuarto*, la compañía intelectual, emocional y permanente del maestro Roberto Pineda Giraldo, que recorrió toda su obra y que construiría junto a doña Virginia las investigaciones más serias que sobre familia se han hecho en Colombia. *Finalmente*, un espacio académico amplio, que le ofreció diversos horizontes y perspectivas a su necesidad intelectual, a esa urgencia de investigar que la maestra Virginia llevó durante toda su vida.

## Los Pineda y Berkeley

“No hubiera podido realizar este trabajo,  
Si no fuese por haber tenido en hermandad  
espiritual la ayuda de mi esposo. Sé que pude  
hacer mi tarea científica, porque generosamente  
me respaldó en el hogar, me impulsó a superar  
los lastres culturales que la mujer tiene en el país,  
y su fría inteligencia fue poderoso acicate a mi razón,  
estímulo constante en cada dificultad, y versión  
crítica depuradora de mi estudio”

*Virginia Gutiérrez de Pineda, julio de 1963*  
La familia en Colombia. Tomo I

La Escuela Normal ofreció a la maestra Virginia Gutiérrez de Pineda más que un espacio académico, intelectual; le entregó de igual forma la posibilidad de construir un mundo afectivo que le acompañó durante toda su vida. En 1940 la maestra Virginia Gutiérrez de Pineda y el maestro Roberto Pineda Giraldo ingresan a la Escuela Normal Superior: “Virginia entró en 1940, ella debía tener 22 años. Allí nos conocimos, entramos en el mismo curso” (Entrevista a Roberto Pineda Giraldo).

La maestra Virginia Gutiérrez de Pineda ingresó a Ciencias Sociales al igual que el maestro Roberto Pineda. La construcción intelectual y parte de la obra de doña Virginia Gutiérrez de Pineda está ligada al estímulo y apoyo que el maestro Roberto Pineda le brindó durante el trabajo de investigación y preparación de los trabajos de familia. El maestro Roberto Pineda es fundamental en la obra de doña Virginia Gutiérrez de Pineda en el apoyo emocional, familiar e intelectual.

La maestra Virginia Gutiérrez de Pineda venía de una familia santandereana, de carácter rígido, con una formación disciplinada y de estructura patriarcal. El maestro Roberto Pineda venía de una familia antioqueña tradicional, juntos con un mismo

compromiso: aprovechar las posibilidades educativas que la capital proveía y además ofrecer el uno al otro el respaldo necesario para realizar el proyecto de vida trazado en conjunto. El maestro Roberto Pineda afirma: “Nos hicimos primero buenos amigos, luego en una salida del curso al Cerro de Monserrate, le dije que quería ser su novio y ella me dijo que sí” (Entrevista a Roberto Pineda Giraldo).

Fueron “Compañeros de investigación y de viaje por la vida, su tranquila y leal relación era referida cariñosamente por algunos de sus compañeros de formación como uno de los primeros *matrimonios antropológicos* en el país” (Barragán, 2001, p. 21). ¿Hasta qué punto el maestro Roberto Pineda influye los trabajos de investigación de doña Virginia? Desde el momento de la unión sentimental de doña Virginia Gutiérrez de Pineda y el maestro Roberto Pineda, empiezan juntos a ser los Pineda; sobre esta cariñosa denominación el maestro Orlando Fals Borda nos refiere lo siguiente: “Yo siempre los llamaba los Pineda, no sólo porque ella llevaba con honor e inteligencia el apellido de Roberto, sino porque siempre se les veía juntos para donde quiera que fueran” (Entrevista a Orlando Fals Borda, 13 de junio de 2006).

Estar juntos en medio del desarrollo intelectual de cada uno, hacía de ellos un conjunto armónico, honesto en cada una de sus discusiones. En los trabajos sobre familia doña Virginia Gutiérrez de Pineda siempre tuvo al maestro Roberto Pineda en cada discernimiento. El contraste cultural de un antioqueño y de una santandereana alimentó la riqueza socio-cultural dentro de la investigación y la interpretación que doña Virginia ofreció al tema de la familia en Colombia.

Los Pineda viajaron a Berkeley, se formaron y juntos construyeron una familia. “Tuvimos cuatro hijos: José Fernando (Doctor en Economía y Desarrollo Urbano, en la Universidad de California), Edgar (Cirujano cardiovascular), Carlos Jaime (Comunicador Social), Darío (Antropólogo)” (Entrevista a Roberto Pineda Giraldo, 23 de junio de 2004).

La familia de la maestra Virginia Gutiérrez de Pineda distribuyó su tiempo entre el descanso, el compartir y la investigación. Doña Virginia Gutiérrez de Pineda conjugó los elementos de madre, investigadora, ama de casa y esposa, que no le limitaron dentro de su desarrollo académico; al contrario, le permitieron comprender desde la misma práctica los fenómenos sociales que interactúan el entorno de la familia colombiana.

El profundo significado que tiene la maestra Virginia Gutiérrez de Pineda dentro de las ciencias sociales en Colombia, lleva en su savia, una parte del hogar, de la familia, del amor y eso, lo supo ofrecer con honestidad el maestro Roberto Pineda.

La importancia de que se hubiera creado alrededor de ellos la bella denominación de los Pineda radicó en que muchas de las actividades académicas, conferencias y trabajos de investigación, fueron todos hechos de manera conjunta

Luego de conocerse e iniciar su relación sentimental desde la Normal, los Pineda comienzan su etapa de unificación. Juntos asistieron en las tardes a la biblioteca de la Escuela Normal Superior, juntos salieron a conciertos y a museos, juntos caminaron la Escuela Normal Superior, juntos investigaron fuera de la ciudad de Bogotá; de allí que las palabras referidas por el maestro Fals Borda sean las más adecuadas para explicar el por qué empiezan a ser los Pineda. Sobre el particular afirma la maestra Yolanda Mora: “Ya en la Normal, Virginia se conoce con Roberto, porque juntos ingresan el mismo año al mismo curso, ellos se hicieron novios y se les veía siempre juntos; entonces Virginia y yo nos separamos un poco porque yo también me dedique a mis cosas y ella se encontraba en sus estudios casi siempre con Roberto” (Entrevista a Yolanda Mora).

El maestro Roberto Pineda fue desde ese momento para doña Virginia “Una persona capaz de hacerla sentir orgullosa, sin que por eso perturbe su individualidad secreta, Roberto Pineda, antropólogo, compañero de profesión y más brillante que el común de sus congéneres” (Asociación Colombiana, 1995, p. 43).

En medio de tan noble propósito trazado por doña Virginia Gutiérrez de Pineda durante su vida entregada a las ciencias sociales, su más hermoso proyecto fue su familia, sus hijos. Como lo afirmó el maestro Roberto Pineda, fueron proyectos complementarios y con una gran reciprocidad al trabajo que todo su entorno familiar estimuló en la monumental obra sobre la familia y los complejos culturales en Colombia.

Para el año de 1953 los Pineda viajaron a California, Estados Unidos, a la Universidad de Berkeley, con una beca de la John Simon Guggenheim Memorial Foundation. Allí se encontraron con la Escuela Antropológica Norteamericana que sería la influencia más fuerte en el desarrollo académico y en la obra de la maestra Virginia Gutiérrez de Pineda, mucho más que el método del maestro Paul Rivet.

Juntos llegaron a una nación distinta, a una cultura totalmente diferente a la cultura provincial de la maestra Virginia Gutiérrez de Pineda y del maestro Roberto Pineda. Lograron acceder a un espacio intelectual, académico y esto ofreció un rumbo nuevo al pensamiento de los Pineda. Dice sobre el tema el maestro Roberto Pineda Giraldo:

“Para ser completamente honesto, influyó más la Escuela Norteamericana. Posteriormente, en 1953, nosotros nos fuimos con una Beca de la John Simon Guggenheim Memorial Foundation a terminar la investigación del Chocó y llegamos a la Universidad de Berkeley California, que nos dio un espacio muy especial y muy cercanos a los profesores de la Universidad en el departamento de Antropología. Allí nosotros aprovechamos para tomar unas clases con los profesores John Rowe, George Foster, y James Parsons. A Parsons yo lo había conocido acá cuando él escribió su *Antioqueño Colonization in Western Colombia*, un libro clásico dentro de la bibliografía colombiana. Él escribió muchas cosas sobre eso y San Andrés y Providencias; cuando fuimos allá él era profesor del Departamento de Geografía y asistíamos a unos seminarios y además a las clases del director del departamento que era el profesor Carl O. Sauer, que fue uno de los geógrafos más connotados, fue el creador de la geografía cultural y nos dio la posibilidad de asistir a sus seminarios. Así que fue un año. Durante el día nosotros trabajamos sobre la elaboración de la monografía de los motilones y en el resto del tiempo estábamos dedicados a asistir a las clases y a participar en las noches en las reuniones de los profesores, porque nos admitían como miembros de su círculo, nos dieron la posibilidad inclusive, que nos parecía extraordinario, de asistir al almuerzo que ellos hacían los jueves así que el contacto con ellos fue permanente, muy íntimo. Foster era casi una especie de papá

nuestro, su casa era prácticamente la nuestra, fueron extraordinariamente generosos. Fue una oportunidad académica muy bella que no habíamos tenido nosotros y por eso digo que la influencia en Virginia fue de la Escuela Norteamericana en la parte de la investigación de la antropología; tanto que ella olvidó prácticamente la etnología, como digo ella no volvió a estudiar a los indígenas, sino que tanto ella como yo dedicamos todos los esfuerzos profesionales a ingerir en la sociedad colombiana moderna; por eso la antropología norteamericana, que estaba trabajando desde sociedades actuales, modernas y con otras perspectivas desde la antropología médica, antropología social que conjugaba diversos factores. Ella en principio tomó la antropología médica y cuando regresó al país empezó a estudiar el tema y a divulgarlo en el mundo académico en la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional, de esa aventura científica quedó un libro: *La medicina tradicional en Colombia*; yo considero que es la influencia norteamericana más que la influencia francesa” (Entrevista a Roberto Pineda Giraldo).

En estas afirmaciones el maestro Roberto Pineda deja ver la influencia afectiva y académica que ejerció la Escuela Antropológica Norteamericana en los trabajos de la maestra Virginia Gutiérrez de Pineda. Como hemos afirmado anteriormente, la formación antropológica que adquirió doña Virginia Gutiérrez de Pineda en la Escuela Normal fue complementada en el Instituto Etnológico Nacional creado por el maestro Paul Rivet, pero es en la Escuela Norteamericana en donde la maestra Virginia logra un método maduro para estudiar las sociedades modernas y dentro de ellas, para el estudio que sobre la familia elaboró en Colombia. La Escuela Norteamericana es la que se adecuaba en las necesidades investigativas de la maestra Virginia Gutiérrez de Pineda alrededor de las investigaciones de la familia en Colombia.

Durante su estadía en California, los Pineda aprovecharon para fortalecer la formación adquirida en la Escuela Normal Superior, pero además de eso encontraron grandes diferencias entre una y otra Escuela. La Escuela Normal Superior y el Instituto Etnológico Nacional crearon en los Pineda un modelo que responde a las necesidades investigativas dentro del campo de las culturas indígenas y quizá entre las campesinas, pero no parecen vislumbrarse elementos que permitan hacer un estudio de las sociedades modernas desde la antropología. Es en la Escuela Norteamericana en donde los Pineda encuentran este recurso.

En Norteamérica cursos, seminarios y charlas personales con destacadas figuras de la antropología como Alfred Kroeber, Robert Lowie, George Foster y John Rowe fueron abriendo los horizontes intelectuales de la maestra Virginia Gutiérrez de Pineda y del maestro Roberto Pineda. La perspectiva geográfica y regional insinuada en la Escuela Normal Superior por el profesor Pablo Vila y Ernesto Guhl, fue fortalecida y ampliada por quien en su momento fuera una de las figuras más importantes en ese campo en la Universidad de California, el geógrafo cultural Carl O. Sauer y por uno de sus discípulos James Parsons, quien ya había estudiado el proceso de la colonización antioqueña y conocía bastante sobre Colombia (Barragán, 2001, p. 45).

El proceso de formación en Estados Unidos duró un año. Luego los Pineda volvieron a Colombia. El maestro Roberto Pineda inició una relación laboral con su amigo el maestro Ernesto Guhl y desarrollaron un proyecto en el Ministerio de Trabajo, con un programa de Seguridad Social en el campo:

“Virginia cuando llegó no tenía ocupación entonces ella fue a recoger a su familia, a su muchachada, a organizar la casa y luego se comunicó con la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional para dictar su cátedra de Antropología Médica. Entra al Instituto Colombiano de Antropología, está unos años allá y luego pasa a la Universidad Nacional, tiene una relación con la Asociación de Facultades de Medicina y participa en la facultad de Sociología cuando ésta se funda” (Entrevista a Roberto Pineda Giraldo).

Este proyecto de crear la primera facultad de sociología del país, lo lideró el maestro Orlando Fals Borda.

“Orlando fundó su Facultad de Sociología y convocó a la gente que podía ayudar. En Colombia no había profesionales en sociología, pero tenía que buscar lo que estuviera más cerca a la sociología por eso recurrió a personas como Virginia, o como Darío Mesa. Orlando logra una ayuda de la Ford Foundation y trajo profesores norteamericanos, sociólogos, entre ellos un profesor inglés que Virginia y yo habíamos conocido en Berkeley en casa de los Foster; al profesor Pearse. Orlando tuvo la ventaja

de disponer de profesores norteamericanos por las relaciones que tenía con el universo académico en Estados Unidos. Tenía un profesorado bastante selecto y fue una innovación importante. Entonces Virginia dictó allí sus clases de Antropología en la Facultad de Sociología y empezó a mostrar sus informes en cuestiones de medicina popular y luego viene la parte de la familia” (Entrevista a Roberto Pineda Giraldo).

Los Pineda juntaron esfuerzos sobre un nuevo proyecto. El maestro Orlando Fals Borda construyó una experiencia significativa dentro de la vida académica nacional y existió un grupo de hombres y mujeres que construyeron para el país lo que en este momento es la más importante Facultad de Sociología en Colombia. Sobre la fundación de la Facultad de Sociología, el maestro Orlando Fals Borda nos cuenta que:

“Recuerdo que cuando iniciamos con la idea de crear un espacio en la Universidad Nacional para el estudio de la Sociología, nos encontramos con la dificultad de que no habían docentes especializados en esta rama que nos pudieran brindar un alto nivel en la enseñanza, así que yo conocía a los que llamé antropólogos del chocolate, en donde se encontraban: Virginia Gutiérrez de Pineda y Darío Mesa; ellos con otro grupo de intelectuales se reunían en la casa de Virginia y Roberto a discutir sobre diversos temas de la vida nacional y de los estudios de investigación que cada uno venía adelantando; esto lo acompañaban con un chocolate que tomaban pasadas altas horas de la noche; entonces pensé que ellos eran las personas más capacitadas para adelantar la etapa de conformación de la Escuela de Sociología en la Universidad Nacional de Colombia”. (Entrevista a Orlando Fals Borda).

Luego de su trasegar la maestra Virginia Gutiérrez de Pineda llegó a la academia, en donde combinó hogar, docencia e investigación; ella, mejor que ninguna otra mujer en la historia de la vida intelectual de la nación, logró ser madre, compañera e investigadora.

## La Universidad Nacional de Colombia

“[...] ha sido y sigue siendo una constante de mi vida académica, entregar al alma mater los escasos conocimientos y mi limitada experiencia profesional en beneficio de las generaciones jóvenes en las cuales tengo gran esperanza”

*Virginia Gutiérrez*, 28 de enero de 1985,  
carta dirigida a Vilma de Laverde.

En el marco de la creación de la primera Facultad de Sociología del país, el maestro Orlando Fals Borda articula a un grupo de docentes e investigadores colombianos para que contribuyan en ese proyecto. Doña Virginia Gutiérrez de Pineda se vincula a la propuesta del maestro Orlando Fals Borda e ingresa formalmente a la Facultad de Sociología de la Universidad Nacional de Colombia el día 11 de febrero de 1957<sup>14</sup>.

En la Universidad Nacional la maestra Virginia Gutiérrez de Pineda vivió una intensa actividad académica; participó en muchos foros y conferencias relacionados con el tema de la familia en Colombia; conoció y compartió con el cura sociólogo Camilo Torres Restrepo; pero lo más importante obtuvo un espacio adecuado para escribir su monumental obra sobre la familia en Colombia.

La maestra Virginia Gutiérrez de Pineda participó en conferencias y foros programados no solo por la Universidad Nacional de Colombia sino de igual forma por varias Universidades e instituciones públicas y privadas del país, que veían en ella, una investigadora pionera para entonces, de los estudios de familia y de la comprensión de los fenómenos que de allí se derivan en el contexto de una sociedad moderna.

---

<sup>14</sup> AHFCH. Carta del 30 de septiembre de 1999. Oficio D292. Dirigida a Martha Torres de Tovar, secretaria de sede y enviada por el profesor Telmo Eduardo Peña Correal; decano de la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional de Colombia.

En el mes de febrero de 1964 estuvo en Colombia la Dra. Margaret Read, antropóloga y socióloga de la Universidad de Londres. En carta del 8 de enero de 1964 (que reposa en el archivo de la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional de Colombia) el decano de la Facultad de Sociología Dr. Orlando Fals Borda encargó para la participación en este evento y como representante del decano a la Dra. Virginia Gutiérrez De Pineda. Ella participó el día viernes 7 de febrero de 1964 con su ponencia “Social Science Research-Health problems of the community”; además participaron por la Universidad Nacional: el padre Camilo Torres Restrepo; y los profesores José Vergara Delgado y Antonio Ordoñez Plaja. Desde este trabajo la maestra Virginia presenta por primera vez su formación sociológica y antropológica desde la influencia marcada de la Escuela Norteamericana.

El trabajo académico nutrido con la discusión en las aulas, fue esencial para la difusión de las investigaciones de familia en Colombia. En la Universidad Nacional de Colombia la maestra Virginia Gutiérrez de Pineda encuentra una plataforma ideal para la deliberación de sus tesis. Los trabajos de familia están ligados a su cátedra como docente; el debate diario con sus alumnos y colegas le permite a doña Virginia Gutiérrez de Pineda fortalecer sus investigaciones. En las aulas, en la facultad, se construye una teoría mejor elaborada de los problemas que la maestra venía abordando desde su infancia. Se le veía en discusiones profundas con sus alumnos en los pasillos de la Facultad, así como fue permanente el discernimiento con sus colegas alrededor del debate constante de la realidad nacional, del papel de la mujer y de los alcances de la familia en una sociedad como la colombiana. Sobre el motivo de las investigaciones en el tema de la familia; el maestro Roberto Pineda Giraldo nos relata que:

“Juntos estuvimos en un foro sobre la familia colombiana; el expositor afirmaba que en Colombia solo existía una familia: la católica. Virginia, quien ya había realizado algunos trabajos sobre comunidades en Chocó y la Guájira, me dijo en voz baja, "eso es mentira", y estuvo a punto de levantarse para intervenir ante el auditorio, yo la detuve y le dije que no estaba preparada aún para discutir sobre el tema y ella me dijo que se quería dedicar a investigar la familia en Colombia para demostrar que esas

afirmaciones eran falsas. Así fue como ella se motivó a iniciar sus estudios acerca del tema de la familia en Colombia” (Entrevista a Roberto Pineda Giraldo).

La profunda investigación sobre el tema de la familia en Colombia tuvo también unas raíces culturales, ya que doña Virginia Gutiérrez de Pineda y el maestro Roberto Pineda Giraldo además de colegas constituían una familia con orígenes totalmente diversos y con fuertes barreras culturales que se fueron superando en el trayecto de sus vidas. El trabajo en la Universidad Nacional como docente lo compartía con sus investigaciones; se le veía iniciando labores académicas en foros, en trabajos de campo, en diagnósticos sociales; que hacían de su constante auscultación un motor de interacción social.

Hay que mencionar que en la cátedra de antropología de la familia que la maestra Virginia Gutiérrez introdujo en el mundo académico del país, se aborda el tema de la familia en Colombia desde un punto de vista más antropológico y menos socio-jurídico. Durante más de veinte años el tema de la familia hacía parte de una discusión jurídica propia de la construcción de las normas que se hacían para legislar sobre temas como el reconocimiento de derechos o las obligaciones patrimoniales. En el momento en que la visión de la familia atraviesa por los estudios de la antropología moderna, las problemáticas de familia pasan a un estado de observación más riguroso y empiezan a incluirse fenómenos urbanos desde un marco histórico y sociológico que hacen posible la interpretación integral de la familia en Colombia. Aquí toma real importancia la creación de la Facultad de Sociología de la Universidad Nacional, allí es donde se cultivan de manera profunda, las respuestas a las problemáticas sociales de la nación y particularmente, en el caso de la maestra Virginia Gutiérrez, de la familia en Colombia.

En esta cátedra de antropología de la familia se encontraba presente de manera contundente la antropología moderna aprehendida en Berkeley y además de esto, la realidad propia sobre la familia colombiana que a diario vivía la maestra Virginia. Muchos de sus alumnos luego continuarán marcados por la influencia que en este campo ejerció la maestra Virginia.

Doña Virginia Gutiérrez de Pineda se apersonó de su cátedra de antropología de la familia en la Universidad Nacional de Colombia, a tal punto que dedicaba largas horas de su día para la enseñanza. El tiempo de trabajo investigativo para ella fue muy corto, su disciplina le permitió utilizar el poco tiempo libre en escribir y avanzar en sus estudios de familia. Su horario habitual como docente en la Universidad Nacional en la Facultad de Enfermería fue los días lunes de 16-18 horas del día; martes de las 16-18 horas; miércoles de las 16-18 horas y jueves de 17-19 horas. También, en el Departamento de Trabajo Social, los días lunes de las 11-12 horas del día, martes de las 11-12 horas; miércoles de las 10-12 horas y Viernes de las 10-12<sup>15</sup>.

Era tan corto el tiempo que le queda para repartir entre la docencia y la investigación que entre 1973-1974 la maestra Virginia Gutiérrez de Pineda tuvo la necesidad de solicitar una licencia<sup>16</sup> que utilizó en la terminación de uno de los tomos de su obra *La Familia en Colombia*.

En carta del 22 de enero de 1975 dirigida a la Dra. Blanca Ochoa de Molina, directora del Departamento de Antropología de la Universidad Nacional de Colombia, se lee que la maestra Virginia tomó dicha licencia por cuestiones de salud y por el interés de terminar un trabajo científico que venía desarrollando alrededor del tema de familia; era su tercer volumen concluso y en ese momento estaba trabajando por un cuarto volumen de su libro *La Familia en Colombia*.

Su disciplina y dedicación que tan presentes estuvieron es su etapa de paso por la Escuela Normal y el Instituto Pedagógico y que desde su infancia fue motor central de su formación, estuvieron de igual manera actuales en su etapa de escritura y realización durante su estadía en la Universidad Nacional de Colombia. Cada año al terminar su período académico tomaba los programas de docencia que había ejecutado durante su

---

<sup>15</sup> AHFCH. En oficio da-013 del Departamento de Antropología de la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional de Colombia; la decana Dra. Blanca de Molina, envía a la Dra. Virginia Gutiérrez, las asignaturas en las cuales puede desempeñarse como docente.

<sup>16</sup> AGFCH. Según resolución N° 00796 de septiembre 2 de 1974.

cátedra con los alumnos y los rompía o los quemaba para exigirse a sí misma la creación de un nuevo programa para el período académico siguiente, esto con el fin de realizar un trabajo de enseñanza novedoso, exigente y ético frente a su labor como maestra.

Toda esa constancia, su *temple*, su perseverancia casi desbordada a la terquedad por sus convicciones, le hacía dedicar horas largas de trabajo y escritura en su Biblioteca privada. En ella preparaba sus clases leyendo a Parsons o escribía sobre los temas que venía investigando alrededor de la familia en Colombia. Su disciplina era tan rigurosa que se le veía trabajando en la docencia o en la investigación hasta las seis de la tarde; todos los días a esa hora se detenía para dedicarse a su hogar, a sus hijos; ese esfuerzo de madre, de mujer, de esposa y de científica social, se veía reflejado en su obra, en sus investigaciones. Ese reconocimiento de la mujer como ser sensible e inteligente fue una reivindicación propia de la maestra Virginia como homenaje a las forjadoras de este país.

Terminada esta licencia en que la maestra se dedica con esmero a la terminación de su tercer volumen de la Familia en Colombia, recibe una solicitud personal del Dr. Antonio García, vicerrector de la Universidad Nacional de Colombia, para reintegrarse a la academia y continuar con su tarea de formación en las aulas de la Universidad. Esta siguiente etapa traía consigo unas nuevas reflexiones y preocupaciones por el tema de la familia en Colombia; en ese momento era más claro para la maestra el tema de la influencia directa de la "modernización" y urbanización del país, la mujer toma un rol en este juego social que la ubica en un contexto más difícil y con mayores responsabilidades frente al contenido estructural de la familia. En la Universidad Nacional la maestra Virginia debatió con ímpetu las tesis sobre su obra, con personas como los maestros Orlando Fals Borda, o Guillermo Páramo, quienes mantenía muy presente los trabajos de la maestra Virginia; así mismo sus alumnos fueron fuente de discernimiento sobre los cuales construyó parte de sus ideas.

En su proyecto por difundir sus investigaciones en todo el país, el 22 de abril de 1976 la maestra Virginia Gutiérrez de Pineda recibió una invitación hecha por la

Universidad de Caldas y durante los días 6 y 7 de mayo participó en un ciclo de conferencias sobre la familia en Colombia. Doña Virginia asistió a dicho evento y en él se plantearon sus nuevas tesis formuladas en los nuevos tomos de su obra *La familia en Colombia*. Es importante recalcar la valiosa labor que la maestra Virginia hizo durante su vida por difundir de manera amplia sus investigaciones acerca del tema de la familia en el país. El archivo de la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional de Colombia, evidencia este aspecto de una manera contundente. Debe decirse que sin importar la magnitud del evento y sin desprestigiar el llamado de institución académica alguna, la maestra Virginia accedía gustosa de participar en cuanto espacio hubiese para la difusión de sus ideas, que más que un trabajo suelto de un investigador era una propuesta real en la construcción de un mejor país.

En la laboriosa tarea de comunicar su pensamiento y de investigar cada día con más entusiasmo, doña Virginia Gutiérrez de Pineda no estimó privilegios ni comodidades. En 1986 inició sus investigaciones en el departamento de Santander y en carta del 16 de junio de 1986 informa a la decana de Ciencias Humanas Myryam Jimeno que el 23 de junio viajará a Santander para iniciar el trabajo de campo sobre “patriarcalismo en Santander”; por este motivo le solicitó a la decana en dicha carta que: *“mis vacaciones me sean diferidas para fecha más oportuna. No puedo suspender el plan de investigación por ahora, y en fecha posterior podría tomar el descanso en temporada más propicia”*, un hecho que refleja el compromiso y disciplina que acompañó a la maestra Virginia en su obra y su vida. En ese año de 1986 la maestra Virginia regresó a su municipio El Socorro y realizó trabajos de campo en San Gil, Zapatoca, Piedecuesta, Girón, Barichara, y Charalá<sup>17</sup>. Los viajes por Santander dieron origen a su obra *Honor, familia y sociedad*, en donde formula la teoría sobre el *código de honor* como estructura fundante del patriarcado.

Los trabajos sobre la familia en Colombia y su identidad cultural y de género, la llevaron a escribir en su proceso de investigación al interior de la Universidad Nacional de Colombia, sobre el tema de la mujer. Del 17 al 27 de octubre de 1986, en el marco de la

---

<sup>17</sup> AHFCH Según carta del 18 de diciembre de 1986 de Virginia Gutiérrez a Consejo Directivo de la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional de Colombia.

reunión anual de la Organización Panamericana de la Salud, la maestra Virginia Gutiérrez de Pineda asiste a Washington como ponente del trabajo *Efectos de los cambios sociales en los roles de las mujeres de edad mediana en Colombia*. Estos cambios sociales, como la urbanización de la mujer y la participación en el mercado como nuevo generador de capital, fueron elementos constitutivos de su debate permanente alrededor de la constitución de la familia colombiana y de sus variantes. Sus posturas sobre la mujer no se dieron como una defensa solidaria de género simplemente, se enmarcaron dentro de una realidad nacional que ubica a la mujer en condiciones indignas frente a los estamentos políticos, educativos, laborales y sobre todo familiares; incluso, hace más de veinte años este texto ya presagiaba la concepción *utilitarista* de la mujer en una sociedad de mercado; criterio éste que se evidencia actualmente, en el marco de la *instrumentalización* sexual y comercial de la mujer.

Este tema de la mujer lo abordó también doña Virginia Gutiérrez de Pineda en otros espacios. En 1989 la Universidad Surcolombiana invitó a la maestra Virginia Gutiérrez a participar en un foro sobre *La mujer y su papel en el desarrollo de los pueblos*<sup>18</sup>. Los planteamientos expuestos por la maestra Virginia sirven para fortalecer en el país el debate de la participación real de la mujer en la sociedad colombiana; una mujer que para inicios de la década de los 90' se configura ya dentro de fenómenos como el de la madre cabeza de familia y se urbaniza, como lo hemos dicho, de una manera tan fuerte que logra convertirse entonces en una fuente significativa de la generación de capital. Para ese año, 1989 la maestra Virginia Gutiérrez venía desarrollando su libro *Miscegenación y cultura en la Colombia colonial*, financiado por Colciencias y la Universidad Nacional<sup>19</sup>.

Dentro de todo el contenido de los estudios de la familia en Colombia, abordó también la maestra Virginia Gutiérrez de Pineda en su labor académica dentro de la Universidad Nacional de Colombia el tema del menor. Uno de sus primeros trabajos fue precisamente su texto *Trasfondo familiar del menor con problemas civiles*. En Chicago,

---

<sup>18</sup> AHFCH Carta del día 15 de marzo de 1989 dirigida al Dr. Rodrigo Ibáñez director del departamento de Antropología de la Universidad Nacional de Colombia por María Beatriz Pava De Zúñiga desde la Universidad Surcolombiana.

<sup>19</sup> AHFCH Consta en Carta del 10 de noviembre de 1989 dirigida al Profesor Rodrigo Ibáñez.

Estados Unidos, durante el IX Congreso Internacional de Ciencias Etnológicas y Antropológicas realizado en 1973, la maestra Virginia Gutiérrez de Pineda expone éste texto que se enmarcó dentro de la ponencia durante dicho Congreso y que abrió de manera significativa espacios de discusión en Colombia sobre la infancia y los sistemas de protección que el Estado debía crear para ampararla. Una niñez desamparada, volcada a la delincuencia temprana bajo presiones económicas y socio-culturales, y un Estado olvidando el valor social de esta población. Este trabajo igualmente conmemoró el centenario de la Academia de Medicina en nombre de la Asociación de Facultades de Medicina<sup>20</sup>. Debate actual, desde la nueva norma jurídica, que establece el nuevo régimen penal del menor y adolescente infractor. Sus teorías para entonces abrían y allanaban un camino sociológico a la explicación de muchos de los fenómenos presentes en la conducta del menor infractor.

En ese mismo año de 1989 la maestra Virginia Gutiérrez fue condecorada como mujer del año por el Club de Mujeres de Bucaramanga. Este evento se realizó el viernes 16 de febrero de 1990 en el auditorio de la Cámara de Comercio de la capital santandereana<sup>21</sup>. Un reconocimiento de su tierra a la lucha inagotable que la maestra Virginia Gutiérrez de Pineda dio respecto de la mujer, de sus patrones y barreras sociales que seguían y siguen presentes en la sociedad colombiana. Esta condecoración fue como el preludio de lo que años más tarde sería su reconocimiento con el Premio Nacional al Mérito Científico.

Además de su labor académica, la maestra Virginia Gutiérrez de Pineda vive momentos políticos importantes dentro de la vida del país y del mundo. La violencia política generada por el llamado por las élites como *Bogotazo*, la aparición de las guerrillas comunistas colombianas, el triunfo de la revolución cubana, la muerte en combate del cura guerrillero Camilo Torres Restrepo quien había sido su compañero y colega en la Facultad de Sociología de la Universidad Nacional; la revolución nicaragüense, entre otros hechos que marcaron de manera decisiva la vida de la Universidad Nacional de Colombia.

---

<sup>20</sup> AHFCH Como reposa en oficio DMS-825/73; de la asociación colombiana de facultades de medicina. Bogotá (octubre 17 de 1973) dirigido a la Dra. Blanca Molina directora del Departamento de Antropología de la Universidad Nacional de Colombia.

<sup>21</sup> AHFCH Como consta en la invitación de enero 23 de 1990.

El cierre de la Universidad Nacional en el año de 1984 bañado de sangre y terror y la infatigable rebeldía juvenil, fueron hechos que marcaron a la maestra Virginia Gutiérrez de Pineda. Todos esos fenómenos rondando la Universidad Nacional de Colombia generaron en la maestra Virginia un clima de impotencia; así lo manifiesta en una entrevista concedida a Carlos Low y a Martha Herrera:

“No es que ser de izquierda, maoísta, "mamerto" o lo que sea, fuera pecado. Era un pecado que los profesores no supieran enseñar; los muchachos pidiendo cuerda y los profesores como unas piedras que no alcanzaban a dar cuerda. [...] Lo malo fue que al momento social dado de la Universidad Nacional no podíamos responder a sus interrogantes” (Herrera y Low, 1987, p. 19-34).

La Universidad Nacional de Colombia ratificó en la maestra Virginia Gutiérrez de Pineda su creencia por la juventud y por un mejor país. La sensibilidad y el compromiso social que encuentra en las aulas la llevarían a mantenerse ligada de manera perenne a la Universidad Nacional de Colombia. Una muestra de esta unión casi maternal, es el bello auditorio del Edificio de Postgrados de la Facultad de Ciencias Humanas, construido en homenaje a la gran antropóloga. Una hermosa obra arquitectónica ganadora del Premio Nacional de Arquitectura y que lleva consigo la imagen viva y el pensamiento siempre presente de una investigadora que entregó al país un vivo ejemplo de convicción y compromiso con los ideales de una mejor nación.

Su obra hoy es muy vigente. Su pensamiento iluminando la compleja realidad de la familia colombiana de hoy, de ayer y mañana. La necesidad de explorar y responder a tan monumental obra, porque sobre la familia en Colombia aún queda mucho por investigar. Se hace necesario retomar la obra de doña Virginia Gutiérrez de Pineda para comprender los contenidos culturales y estructurales que han existido en la familia colombiana.

La maestra Virginia Gutiérrez de Pineda fallece el día 2 de septiembre de 1999, en su hogar, junto a su esposo. Se fue dejando con su obra la más importante recopilación de los estudios de la familia en Colombia, los aspectos centrales y los fenómenos sociales que la

circundan como eje de nuestra sociedad. Esta es la obra más relevante a la hora de explicar y entender a la familia dentro de la sociedad colombiana, tarea nada fácil para una sociedad que ha vivido años largos de violencia política, violencia que es cierto, es necesario primero sanear en el seno de la familia colombiana.

### **Entrevistas**

Entrevista a Roberto Pineda Giraldo, 24 de mayo de 2004

Entrevista a Yolanda Mora, 26 de junio de 2004

Entrevista a Matilde Gutiérrez Cancino

Entrevista a Orlando Fals Borda, 13 de junio de 2006

Entrevista a Patricia Vila, febrero de 2007

### **Documentos de Archivo**

Archivo Histórico de la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional.

Archivo Histórico Nacional. Fondo: Archivo Anexo. Grupo II.

Fondo Notariado del Socorro.

Fondo Eclesiástico de la Diócesis de Socorro - San Gil.

### **Bibliografía**

Asociación Nacional para el avance de la Ciencia. (1994). *Premio Nacional al Mérito Científico*. Bogotá, Colombia: Granahorrar.

Barragán, C. A. (2001). *Virginia Gutiérrez de Pineda: observadora silenciosa, maestra apasionada*. Bogotá, Colombia: Colciencias.

Beauvoir, S. d. (1949). *El segundo sexo*. Paris, Francia: Gallimard.

- Canavate, D. L. (2009). *Movimiento feminista o movimiento de mujeres en Colombia*. Medellín, Colombia: Centro de investigación socio-jurídicas.
- Freud, S. (1974). La Femenidad. En *Nuevas lecciones Introducción al Psicoanálisis. Obras completas*. Madrid, España: Biblioteca Nueva.
- Gómez, H. (1982). *La Fundación del Socorro*. Bucaramanga, Colombia: Talleres gráficos Ansua.
- Gouges, O. d. (1789). Declaración de los derechos de la mujer y de la ciudadana.
- Guerra, L. A. (2014). *El feminismo socialista de Flora*. La Plata, Argentina: Universidad Nacional de la Plata.
- Gutiérrez de Pineda, V. (1998). *Cambio social, familia patriarcal y emancipación femenina en Colombia*. Bogotá, Colombia: Ponencia presentada en el Segundo Congreso de Trabajo Social.
- Gutiérrez Cancino, C. (1980). *El niño, el Árbol, el Amor y la muerte*. Neiva, Colombia: Editorial del Huila.
- Herrera, M. y Low, C. (1987). Virginia Gutiérrez de Pineda: una vida de pasión, investigación y docencia. *Boletín Cultural y Bibliográfico*, 24(10), pp. 19-34.
- Nannetti, G. (1947). *La Escuela Normal Superior de Colombia. Informe a la Unesco*. Unesco.
- Radke, F. (1936). *Historia del Instituto Pedagógico Nacional para señoritas desde 1927 hasta 1936*. Bogotá: Ministerio de Educación Nacional.
- Rodríguez Plata, H. (1968). *La Inmigración Alemana al Estado Soberano de Santander en el Siglo XIX: Repercusiones Socio-Económicas de un proceso de transculturación*. Bogotá, Colombia: Ed. Kelly.
- Silva, R. (1989). *Nueva Historia de Colombia: La educación en Colombia. 1880-1930*. Colombia: Editorial. Planeta.
- Socarrás, F. (1994). *Facultades de educación y escuela normal superior: su historia y aporte humanístico y educativo*. . Bogotá.